

CORDOBA, AGOSTO -- SEPTIEMBRE 1935

AMERICA LIBRE

CRITICA-ARTE-POLEMICA

3

0.20 Cts.

Queda hecho el
Depósito legal



Colaboran en este Número:

José Gabriel - María L. Carnelli - León Trotsky -
John Strachey - Máximo Fuentes - Tristán Marof -
Iván Keswar - Redacción - Etc.



ARTE AMERICANO

Debido a la gentileza de la original e interesante artista Chocha Chana, nuestra revista publica en su edición de hoy varios de sus dibujos. Próximamente nos colaborará enviándonos sus mejores producciones. Tenemos que elogiar sin reparos a esta singular muchacha que sin maestros ha sabido crear un arte propio, novedoso e inquietante. Hay en sus dibujos un sentido humano y piadoso unas veces; otras se deja llevar por un humorismo agradable. Sus dibujos están por encima de la realidad. Reflejan un mundo extraño captado por su sensibilidad. Pinta sueños, ideas, pensamientos al

igual que el pintor brasilero Císero Díaz, de quien Alfonso Reyes, fino crítico decía: "el sueño en una tela".

Viendo los dibujos de Chocha Chana, creyera que hubiera una cierta correlación de afinidad con Green o con Groppe, colaboradores de "New Masses" de Nueva York. Pero Chocha, no ha salido de su provincia y sus ojos han visto eternamente la pampa.

Debemos creer pues, en su imaginación fecunda y creadora y ese estado de sensibilidad, armonía y fuerza que da alas a los artistas en estado de gracia.

En Marcha

Aparece el tercer número de AMÉRICA LIBRE con el más amplio beneplácito del público a que va dirigido. En presentación y contenido, es fácil notar un evidente progreso entre número y número. Correspondemos así al creciente interés con que nuestros lectores esperan nuestra revista.

Pese al escepticismo impotente de algunos de los clásicos grupillos cordobeses, que en lugar de su apoyo-solidario oponen el sabotage emboscado de segundonas iniciativas, nuestra publicación marcha paso a paso ganando capas populares y superando su calidad ininterrumpidamente.

Salida a la luz por la voluntad generosa de un núcleo de intelectuales sinceros, seguiremos manteniendo nuestro propósito inicial: hacer crítica elevada y polémica serena, pues sabemos perfectamente que debemos avocarnos ahincadamente a dos tareas fundamentales en los críticos momentos históricos porque atravesamos: la unificación de las fuerzas liberales y de izquierda frente a la reacción desorbitada, y la clarificación de ideas y doctrinas adulteradas por el oportunismo y la mala fe.

Desde nuestras columnas lucharemos por el Frente Unico Antirreaccionario, pero defenderemos también nuestras ideas y nuestra posición en el campo de la polémica.

Si algún sectarismo obtuso considera divisionista esa actitud franca, entenderemos que le molesta la luz de la verdad, o que persigue la complicidad de nuestro silencio para tapar sus errores o eludir las responsabilidades de sus desviaciones. En momento alguno transigiremos con tales pretensiones, pues no hemos salido al terreno de la lucha para semejante actuación.

Como lo digimos en nuestro primer número, en AMÉRICA LIBRE caben todas las críticas, pero sólo nos responsabilizamos de lo que nosotros decimos.



De la época del cuero a la del frigorífico

escribe **JOSE GABRIEL**

Era hora: vamos a estudiar historia argentina. Pero, claro que tenemos que saber cómo estudiarla.

1º. Siendo forzoso comenzar con un vistazo general americano, debemos eludir de entrada la terca costumbre de partir del descubrimiento colombino. El 12 de Octubre de 1492 le interesa a Europa y sobre todo a España. América es anterior. Hay que extraerla de sí misma. Y quien no entienda esto no es capaz de despojarse del alma de colono.

2º. Tiene, desde luego, importancia americana la intrusión de Europa y particularmente de España, en América; pero sólo como injerto. Al estudiarla como tal, debemos esquivar asimismo el no menos tenaz hábito de visitar únicamente la España europea de los siglos XV y XVI para explicarnos la España americana. La España de los Reyes Católicos y del César es una España doblemente extranjera y universalmente desvirtuada, y no nos explica el replanteo español en el Nuevo Continente. La España que reflorece en América es la España rural de los siglos XIV para atrás, con sus comunas autónomas, sus fueros regionales, su monarquía cortesana, su cultura superior, su cristianismo moderadamente católico, a veces anticatólico y casi siempre tolerante, sus industrias y su comercio prósperos etc., etc. De aquella España, insospechada aún por la mayoría americana y peninsular, provinieron la democracia y la laboriosidad del Nuevo Mundo. Con los funcionarios católicos y cesáreos (que ni pudieron consentir el republicanismo teológico de los jesuitas) arribaron el despotismo, la altanería, la crueldad, la pereza, el cohecho, el prevaricato, el vicio. El primero de ellos que pisó tierra argentina, como en sarcástico augurio venía podrido.

3º. Ya limitados a la Argentina, más que la sucesión de peleas entre indígenas y conquis-

taidores, más que la fundación de ciudades y más que el dictado de leyes y decretos, nos interesa rastrear la propagación de los equinos traídos de España por Pedro de Mendoza (sin olvidar el caballo americano precolombino) y de los vacunos traídos de Asunción por Juan de Garay. Caballos y vacas dieron pronto a la Argentina su fisonomía propia, le proporcionaron su primer medio organizado de vida, crearon su riqueza y modelaron su alma. Somos un pueblo ganadero, desde los pies, que solían calzarse con la piel de la pata del potro, hasta la cabeza, que se tocaba con la panza del burro. Es preciso saber cómo lo somos. Tenemos la época del cimarrón absoluto, la época del cuero, la época del tasajo y la época del frigorífico, todas ellas, no como épocas campesinas meramente, sino totalmente nacionales.

4º. Minería, agricultura e industrias rurales y urbanas tuvieron siempre entre nosotros menos importancia que la ganadería, pero más de lo que se suele decir, sobre todo hacia el interior del país, y más concretamente aún, hacia el norte, que es también donde moraron los indígenas más laboriosos. Si no conocemos las industrias prósperas que poseían las provincias interiores y su comercio autónomo con todos los países limítrofes, no nos explicaremos la guerra civil, reducida en síntesis a una lucha entre el puerto de Buenos Aires y el resto.

5º. Portugal, primero. Inglaterra después (las dos naciones imperialistas del Renacimiento, además de España) intentan arrebatar a España la posesión de la Argentina. Es una disputa de negreros. Su primera crisis aguda ocurre con las invasiones inglesas. Buenos Aires y Montevideo rechazan al fin a los invasores; pero el rechazo, al contrario de lo que se nos enseña en los textos escolares, no es un triunfo criollo, sino un triunfo español. Interesaba el fracaso de la tentativa inglesa, a España; los

criollos la habían instigado, aunque la brutalidad del procedimiento inglés y la fuerza de las circunstancias les obligasen luego a repugnarla. Fué la primera expresión elocuente de ese espíritu de entrega lucrativa del país al extranjero que animó a la burguesía urbana argentina en todo el curso del siglo XIX y sigue animándola.

6º. No es simplemente casual que las primeras reuniones de conspiradores para la emancipación se efectuasen, ya en el domicilio de quien había andado en tratos con los imperialistas ingleses, ya en la fábrica de jabón de uno de los conjurados; como no es casual tampoco que el primer presidente del gobierno patriota fuese comerciante, y el primer secretario, el abogado de los hacendados. La revolución emancipadora es originariamente un hecho comercial, lo que no significa menoscabarla (no estamos negando ni otorgando glorias) sino autentificarla.

7º. Los viajeros ingleses del período revolucionario, que el vulgo de los estudiosos ignora y que los historiadores consideran solamente como elemento bibliográfico, son los emisarios pacíficos del imperialismo inglés, derrotado en la guerra, pero persistente, y pronto victorioso, en la relación financiera y comercial.

8º. En la desmembración nacional (separación paraguaya, mutilación boliviana, despojo de Río Grande, rebeldía uruguaya) actúan por una parte los localismos exacerbados y la comodidad del abandono de la guerra de la independencia en manos de Buenos Aires, que la sostiene solo; pero por otra parte, y más decisivamente, influye la ambición unitaria y centralizadora de Buenos Aires, engrdeído por sus indiscutibles méritos en la guerra, y compelido a la absorción por la sirena imperialista, que reconocía soberanías nacionales y prestaba dinero a cambio de ir afirmándose con su economía en la tierra colonial como no habían sabido hacerlo con sus armas los soldados de Pophan.

9º. La guerra civil es la desmembración contenida por Buenos Aires y reconoce las mis-

mas causas, con la diferencia de que en determinado momento (durante la dictadura rozista, de vago resabio hispano, de aspiraciones virreinales y de potencia americana) sin dejar de absorber a la nación, Buenos Aires intenta rebelarse contra el imperialismo extranjero.

10º. La organización nacional es el triunfo definitivo del imperialismo sobre la nacionalidad. En eso estamos.

He aquí diez hitos cardinales para el estudio de la historia argentina como debemos hacerlo las gentes nuevas. Creo que comprenden todos los problemas que ese estudio puede presentarnos. Destaquemos, de esos problemas, dos: el de los transportes ferroviarios y el de la ganadería.

Los transportes ferroviarios constituyen uno de los renglones que más nos someten al imperialismo extranjero. Sin embargo, en ellos el extranjero no ha hecho más que explotar en su beneficio lo que habían hecho los criollos, e impedir que los criollos hiciesen nada más. La historia de los ferrocarriles argentinos es un capítulo de novela picaresca.

La ganadería argentina era la que imponían su clima y su suelo y la que, apta para el tasajo, nos permitía la industria de los saladeros, con los que prevalecíamos económicamente sobre todo Suramérica y manteníamos nuestra independencia económica, o podíamos aspirar a ella, frente a Europa. Pues bien, Inglaterra nos impuso la industria del frío, que anuló los saladeros, redujo casi a la costa rioplatense la zona ganadera y suplantó el ganado autóctono con especies extranjeras que todavía hoy nos exigen someternos anualmente a jurados rurales europeos. En una palabra, el imperialismo inglés se adueñó de nuestra ganadería y la transformó a su gusto, arrebatándonos así una de las más sólidas posibilidades de independencia.

Dos muestras elocuentes. El género de que están cortadas es abundante. Hay que ponerlo en evidencia, arrebatándose a la sofistiquería del falso patriotismo. Sabremos ciertamente de dónde venimos, dónde estamos y a dónde podemos ir.



Bolivia, mi país, tierra de miseria, de esclavitud y de piedad

escribe **MAXIMO FUENTES**

NO HAY GOBIERNO LEGAL.

La feudal-burguesía, ya sin el menor escrúpulo ni pudor ha desgarrado el leve manto tenue con el que cubría sus apariencias democráticas. No hay gobierno legal en Bolivia desde el 5 de agosto de este año. Tejada Sorzano y el Congreso, han concluido sus funciones. No tienen autoridad ni respaldo moral. Han periclitado según todo el peso de las mismas leyes de Bolivia. El Congreso, no puede por propia voluntad, arrogarse una facultad que le está prohibida, como es la de imponer nuevo gobierno, habiendo caducado en sus funciones. Porque si este procedimiento fuera expedito, el Congreso sería vitalicio e impondría presidentes vitalicios!...

Siles fué derrocado el año 30 por los estudiantes y el pueblo, cuando pretendió prorrogarse. Tejada Sorzano no puede concluir ningún tratado de paz o negociaciones diplomáticas con países vecinos porque sus actos son considerados nulos y tachados de ilegalidad. Tejada Sorzano es un presidente de facto, sin tener la audacia de declararlo.

¿Pero a qué hablar de leyes y constitución? La feudal-burguesía sin prestigio para afrontar una elección popular, sin masa ni caudal electoral, ha recurrido a esta farsa grotesca, engañándose a sí misma de que cuenta con las fuerzas de la nación. Lo único evidente para nosotros es, que en esta forma continuará el régimen de guerra, la censura brutal y la explotación sin escrúpulos.

¿QUIENES GOBIERNAN?

La feudal burguesía es una sola, trátense de liberales, republicanos, genuinos o nacionalistas. Son los mismos señores terratenientes y patronos mineros, para los cuales cualquier reforma social y económica es un atentado a sus intereses. En realidad, quiénes gobiernan son los "bloques organizados de mineros, tales un Patiño, Aramayo, y las compañías extranjeras", con su correspondiente cohorte de lacayos y sirvientes. Diputados y senadores, —salvo rarísimos

ma excepción— están atados del cordón umbilical al repostero de los negociantes. Bolivia, ya lo dijimos en otra oportunidad, no es una nación libre, ni siquiera medianamente libre; es la hacienda de cuatro miserables que disponen de miles de súbditos, apoyados en un ejército y una policía serviles. Tan lo mismo sirven para la paz que para la guerra. Lo lamentable es que estos miserables hablen de "patriotismo" y llamen a los humildes ciudadanos para que defiendan sus intereses.

El bloque liberal, derrocado en 1920, jamás pudo subir al poder porque careció de masa electoral. No se podría hablar de liberalismo sin ironía; en verdad, los liberales constituyen el grupo más conservador de Bolivia, al igual que los genuinos, sector en el que se apoyó Salamanca. Todas las noticias fraguadas por la prensa no traducen los sentimientos bolivianos populares. El pueblo del altiplano, ansía una reforma completa de su sistema económico y social. Jamás puede aprobar la prolongación de su cautiverio y de su esclavitud.

LOS MISERABLES.

Desde hace tres años, todo se realiza en Bolivia en el más profundo secreto. Por "patriotismo" no se habla, no se puede hablar. Los más grandes granujas, los negociantes inescrupulosos, los sicarios y asesinos, son los únicos "patriotas". Empréstitos, negociaciones turbias, tratados vergonzosos, todo se hace en secreto. Nadie tiene derecho a protestar. El que habla es un antipatriota. El negocio del "patriotismo" más saneado, consiste en entregar todas las riquezas de Bolivia y sus súbditos al capital extranjero. "Bolivia es muy rica, dicen los "patriotas". Además tenemos indios. Además es un país atrasado. Aquí nadie tiene idea de que los vendemos hasta el alma".

Prensa no existe. Los pocos diarios mal escritos y cretinizados, marchan al ruido del tambor, como en todas partes. A qué hablar de prensa, de independencia, de honestidad! Los miserables nos califican de locos. Somos locos de atar porque defendemos el bienestar de un

pueblo humillado, escarnecido, sangrante y que todavía no ha comprendido el fraude de la guerra. Pueblo, que ayer lo conducían los troperos al desierto del Chaco a la muerte, y que todavía hoy, le engañan con la "reconstrucción nacional".

Ayer hablaban los "patriotas", (esos que nunca fueron a la guerra y se quedaron en las ciudades, incitando a la carnicería) de exterminar al guaraní. Hoy se exaltan con la "reconstrucción nacional". Ayer se le decía al indio que fuera a la guerra y que después se le daría tierra; hoy se lo vuelve a patear, a despreciar y a conducirlo nuevamente al fondo de las minas.

Los "grandes diarios" de Patiño y Aramayo; los hombres de negocios del liberalismo hablan de esta reconstrucción nacional a "base de patriotismo". Para ello cuentan con las mismas reses. Los mismos argumentos: el látigo, la metralla y el fraude. A trabajar de sol a sol

en las minas y a construir carreteras para los señores feudales! A reconstruir Bolivia para los amos! El pobre seguirá comiendo tierra. El soldado de las trincheras echando los pulmones y los bofes. Y Bolivia, tierra de esclavitud, de miseria y de piedad, sangrante y de rodillas, entregará la cabeza al verdugo para que la guillotine.

Pueblo cándido, atrasado y sin vigor para levantarse y aplastar a sus enemigos, tiene la suerte que merece. A no ser que los más audaces se organicen, luchen y mueran por su libertad. La historia no contempla milagros. Sin lucha no hay victoria.

Sólo el Partido Obrero Revolucionario (P. O. R.) compuesto de estudiantes, soldados, profesionales y obreros, puede indicar a las masas el camino de su liberación. Solamente el Partido Obrero Revolucionario llevará al pueblo boliviano hasta el final de la revolución, sin compromisos ni debilidades.

KRISNAMURTI EL FILOSOFO

Krisnamurti es una delicia! Tenía que venir a la Argentina y deleitarnos con su voz tremolada y sus ojos aterciopelados. Debía hacerse pagar por este servicio de visitarnos gruesas cantidades. Krisnamurti es un hombre joven, de excelente apetito y de innumerables compromisos. En estos tiempos es casi indispensable a pesar de la crisis. La gente rica y boba tiene aún su bolsa repleta para obsequiar a todos los Krisnamurtis que aparecen y le consuelen. José de Balsamo, aventurero siciliano, conocido con el nombre de Conde de Cagliostro, tuvo en su tiempo singular aceptación en los salones de la monarquía europea que tocaba a funeral. Las intrigas en las que se mezcló fueron múltiples, Krisnamurti corresponde a la época. Creación de la teosofía y de la imaginación de una inglesa fogosa, la señora Annie Besant, ha dado vuelta por el mundo. Krisnamurti conoce su público y sabe explotarlo. Es inteligente y sutil para burlarse de los que le pagan. Cada palabra suya es traducida en libras y sus agentes de propaganda explotan el misterio y la candidez de la burguesía enloquecida y sin brújula.

Krisnamurti es una maravilla! Uno de esos caramelos orientales al alcance de las

viejas con pecados de conciencia, de las señoritas jamonas otoñales, y por eso mismo excitables al menor roce; de los jóvenes caseros y de los padres de familia inquietos, dedicados a la filosofía doméstica, espiritistas y brujos, que resuelven todos sus problemas del trasmundo en silencio.

Krisnamurti es humorista cuando les habla a las venerables damas y les recuerda la inutilidad de sus vidas, en medio de sus perros lanudos, de sus chismes y de sus joyas, sin emoción ni interés para nadie. "Inútil rezar, torturarse y magullarse las carnes, si el paraíso está a una cuadra de distancia o tal vez en un beso o en un apretón de manos". El paraíso, sin duda alguna se encuentra en las cuentas corrientes en las cajas fuertes. Krisnamurti es un animador de este paraíso. Que vuelen los billetes de mano en mano, que la burguesía sea menos egoísta y menos estúpida. Que se divierta y por lo menos gaste en arte. Krisnamurti se ha referido con insistencia a que el menú argentino es pobre y poco variado. Krisnamurti, además es un serio competidor de los curas. Tiene la misma técnica para acercarse a los corazones...

Hacia la Victoria del Proletariado Español

escribe **MARIA LUISA CARNELLI**

Con ritmo acelerado la revolución española marcha hacia su etapa final.

Después de la seria derrota infligida al proletariado en Octubre de 1934 la burguesía hispana, acaudillada por Lerroux-Gil Robles, hermanos siameses de la reacción, creyó llegado su momento, el momento de aniquilar por completo a las organizaciones obreras lanzándolas a la ilegalidad, asaltando las cajas de sus sindicatos, clausurando todos sus locales de agrupación, robándole sus mejores conquistas (jornada de 40 horas, salarios) y persiguiendo y encarcelando a sus más activos militantes.

Se pensó así dar el golpe de muerte a la revolución, abatiendo al proletariado en todos sus baluartes.

A esas medidas del gobierno realizadas a mano armada, o sea bajo el estado de fuerza, unían los vaticano-fascistas una intensa propaganda a favor de los sindicatos católicos. Ilusoriamente creyó la reacción jesuítica que el proletariado español, arrepentido y maltrecho; entonando el mea culpa acudiría en masa al llamado insistente. Pero he aquí que todo fue predicar en el desierto, los obreros españoles, firmes en sus organismos de clase dieron al traste con los cálculos optimistas del "führer" Gil Robles, o mejor dicho de don Angel Herrera, el devoto director de "El Debate" y dirigente máximo de la Ceda que es quien en realidad mueve los hilos de la marioneta. Primer fracaso pues, de Acción Popular, o sea de la reacción jesuítica. Hay que desplegar el velamen y darle al barco otro rumbo. La propaganda en el campo se intensifica, el campesino soporta un largo período de actividad demagógica de las derechas, sobre todo agrarios y cedistas. Pero he aquí que tampoco el campesinado español comulga con ruedas de carreta. "Si, prometéis mucho, reformareis la Reforma, aliviareis nuestra penuria, inclusive hasta nos dareis la tierra. Sí! verdad que hasta nos dareis la tierra?..."

¿Pero cuándo?, después de la contienda electoral? Pues si ello es cierto, si todo eso es cierto, dádnoslo ahora y no después. Estais en el

gobierno, mandais, ¿que esperais entonces?"

Y el gobierno Gil-Robles-Lerroux se apresura a responder prácticamente en la realidad. Hace pocos días los braceros de Tarancón que pedían aumento de jornal han sido forzados a ir a la huelga. El gobierno ha declarado dicha huelga ilegal y ha dejado a cargo de la guardia civil la inmediata solución del conflicto a plazo perentorio.

Nuevo viraje y nuevo rumbo. ¡A la conquista de la masa pequeño-burguesa de la ciudad! El führer español necesita su base de masas como Hitler, como Mussolini, para el control total del poder. La consigna es impostergable: ¡A conquistar la pequeño-burguesía de la ciudad!

Pero he aquí que también ahora se ha llegado tarde, después de dos años de gobierno de derechas, la clase media ha visto agravada aún más su mala situación económica. Los partidos republicanos de izquierda le disputan al führer con buen éxito, esa masa. Azaña habla en Valencia y hay una espontánea exteriorización auténticamente republicana. Es una bofetada que el pueblo asienta al gobierno y a toda la reacción monárquica y clerical de España.

Y para mal de derechas, hay todavía una muy interesante perspectiva: la idea del bloque popular antifascista cristaliza y toma cuerpo, republicanos de izquierda, socialistas, comunistas y sindicalistas preparan un frente único de hierro con vistas a un Gobierno Revolucionario Provisional, obligado zig-gag que se ve forzada a dar la clase obrera para llegar a la solución definitiva, al Octubre victorioso que dándole al proletariado el poder le permitirá realizar totalmente sus objetivos.

Y ahora, como la marejada sube (huelga general en Asturias durante un día como protesta a raíz del proceso de Turón, Campaña pro amnistía en toda España; Sucesos de Cataluña; huelga en Valencia el día del grotesco mitin réplica de Acción Popular) como el mar pica y la creciente amenaza arrasarlo todo, he aquí una vez más que aquesta marinería se apresta a salvar el barco, desesperadamente.

Gilroblistas, Lerrouxistas, Melquiadistas, Agrarios, todos a una, ¡piratas a sotavento! para que no los hunda la correntada.

Pero queda todavía otro camino, y la falange jesuítica, la más ambiciosa, la más impaciente, se orienta hacia él.

Para algo ha pedido Gil Robles la cartera de guerra en la última crisis. La militarada. El golpe de estado y previo, la creación de la "Reichstwert" en España. Treinta mil hombres militarizados para facilitar al führer hispano el acceso al poder.

¿Lo lograrán?

En la unificación del proletariado está la respuesta. Si las Alianzas Obreras funcionan y

se desarrollan como verdaderos organismos revolucionarios, si los socialistas no las condenan como antes de Octubre a la pasividad, si la lucha por los intereses de la clase trabajadora se intensifica a pesar de la feroz represión, si se concentra la rebeldía y la repugnancia del pueblo encausándola contra toda clase de dictadura reaccionaria, el fascismo no pasará, y sobre la cruz negra y sangrienta de los jesuitas inquisidores veremos resplandecer en un nuevo Octubre de victoria, la hoz y el martillo proletarios, símbolo vivo y ardiente de aquella remota aspiración del hombre:

Pan, Justicia y Libertad.

Madrid, Julio 1935.

Colegio Libre de Cultura Popular

La actividad de ésta prestigiosa institución en las últimas semanas ha sido intensa. Han ocupado su tribuna personalidades de relieve intelectual conocido. Entre ellas se cuentan Jorge Nicolai, Leonilda Barrancos de Bermann, Dra. Piacenza, Ricardo Vizcaya, etc.

La conferencia de la Dra. Piacenza sobre todo, consiguió levantar el entusiasmo de los oyentes, revelándose una verdadera oradora de barricada. No obstante sostuvo conceptos pocos acertados: dijo que si ella tuviera un hijo y se lo quisieran mandar a la guerra lo mataría con sus propias manos. ¿No le parece doctora Piacenza, que aún suponiéndole capaz de realizar el mirantici-

dio con que amenaza, su procedimiento es contra revolucionario? ¿No cree más acertado inculcarle a su hijo principios antiguerrescos, y prepararle la conciencia para el caso de que fuera arrastrado a una guerra imperialista, actuara su vástago en la conversión de esa guerra en guerra civil, es decir en guerra contra la guerra? Reflexione en ellos Doctora.

Próximamente hablará en el Colegio Libre el Dr. Martín Fernandez, vigoroso luchador izquierdista, quien nos hará conocer la angustia en que viven los pueblos nortehos.

IMPRENTA Y LIBRERIA BUEN TRABAJO Y PRONTITUD

TARJETAS, PARTES DE ENLACE, TRABAJOS COMERCIALES Y PROPAGANDA EN GENERAL

HAGA UNA PRUEBA SALDRA BENEFICIADO

F. REYNA

San Jerónimo 350

U. T. 5515

ESTADO CORPORATIVO FASCISTA

De JOHN STRACHEY

Publicamos por primera vez en Córdoba, un interesantísimo capítulo del libro de John Strachey, "Amenaza del Fascismo" que acaba de ser traducido al español por la "Editorial España". John Strachey, tiene la particularidad de ser uno de los escritores más serios en cuestiones sociales y políticas. Diputado laborista durante muchos años, se separó del laborismo y constituyó el bloque independiente con la premura de realizar algo práctico en Inglaterra. Decepcionado después, rompe lanzas con Sir Oswald Mosley, jefe de los fascistas británicos y publica un libro que es, por lo documentado, toda una acusación.

No se puede suponer que el fascismo se vale tan sólo de la promesa bélica para afirmarse en la mentalidad de las masas. Todo lo contrario: el fascismo promete lo humano y lo divino, hasta colmar las ambiciones de todos los hombres. El fascismo promete seguridad y estabilidad a un mundo cansado, embargado por el temor y la confusión. El fascismo promete acción decisiva a las gentes cansadas de luchas, que sospechan ya de sus líderes democráticos y que han dado albergue en su ánimo a la duda, a la desilusión. El fascismo dice al obrero que le dará trabajo; dice al tendero que le dará clientes; dice al campesino que le dará tierra; dice al capitalista que le dará dividendos. En resumen, el fascismo promete solemnemente que todo el sistema económico volverá a funcionar como no ha funcionado jamás. Todo lo que necesita para ello, nos dicen los fascistas, es un gobierno fuerte, nutrido de hombres llenos de inflexibilidad y coraje, que restaurarán el orden, nos darán remedio para todos los males y crearán un nuevo ambiente de confianza mediante el exterminio de todos los elementos de agitación.

Las promesas del fascismo son extraordinariamente sugestivas. No le falta más que una cosa para que su triunfo sea definitivo: lograr que todo el mundo crea ciegamente en su palabra. Es cierto, sin embargo que todos los partidos fascistas dicen en su programa que todas esas promesas no se pueden llevar a cabo sin aumentar antes enormemente sus dominios territoriales y el poder mundial de un régimen fascista determinado. Y cada uno de los

gobiernos fascistas confiesa, con una franqueza que oscila según las circunstancias, que esto no se puede lograr sin la guerra. "Una guerra por la conquista de colonias" es el requisito indispensable para ganar el acceso al paraíso fascista. (Tanto Goering como Mussolini no se recatan, como hemos visto ya, cuando discuten estas cosas). "Condición indispensable para la solución de los problemas internos es desarrollar una fuerza externa capaz de obtener sitio en que se garantice la existencia del individuo y de la nación como un todo", dice Goering. "Somos cuarenta millones de personas apretujadas en una estrecha, pero adorable península; la expansión italiana es un problema de vida o muerte", dice Mussolini.

Debiera ser suficiente esta afirmación que hace el fascismo de que una nueva guerra mundial es indispensable si se quiere solucionar todos nuestros problemas, para condenarlo ante los ojos de cualquier hombre o mujer de sano juicio. Pero en los países que poseen ya, como la Gran Bretaña, colonias gigantescas, esta condición fatal se relega naturalmente a un plano secundario en las campañas de propaganda fascista.

Difícil, absurda, es la posición del fascismo en la Gran Bretaña, ya que a duras penas puede prometer remedio a nuestros males con la posesión de nuevas colonias. Esta circunstancia obliga a los fascistas británicos a adoptar una actitud más moderada, un tono de menor violencia agresiva que la que adoptan sus afines en Alemania o en Italia. Hablarán de la

"defensa de nuestro glorioso Imperio", pero no de la conquista de nuevos dominios. No está claro, sin embargo, que la determinación resuelta de los Estados que poseen y explotan casi la mitad del mundo como un coto privado, de seguir quedándose con la presa, es tan fatal para la paz universal como la determinación de los Estados vencidos, que se proponen conquistar nuevos territorios? ¿Es tan fácil para la Gran Bretaña decir que no intenta apoderarse de nada que no sea suyo! Quién se atreve a dudar de la sinceridad del millonario cuando dice que no tiene el menor propósito de robar al ladrón? Pero el ladrón hambriento tiene que robar al millonario; y quién puede decirse de qué parte está la culpa por el quebrantamiento de la paz? De la resolución del millonario de no desprenderse de lo que tiene, o de la del bandido, de apoderarse de ello por la fuerza? De aquí que el imperialismo de los fascistas ingleses, aunque más moderado en apariencia, nos llevará irremediablemente a la guerra, de manera tan directa como lo harán el fascismo de Hitler y Mussolini.

Precisamente porque los fascistas ingleses no tienen tanta base para enardecer a las gentes hablándoles de un programa de expansión, de la opresión de pueblos extraños en virtud de nuevas conquistas, se ven obligados a mencionar con mucha más frecuencia su programa económico. Ya figuran en él una multitud de frases y perogrulladas, con las cuales pretenden resolver todos los problemas. Someten a nuestra consideración de manera especialísima el nombre impresionante de la institución que va a traernos todas las bendiciones del socialismo, sin que para ello se produzca ni la más leve alteración en nuestra norma de vida y costumbres. El fascismo dice estar en posesión de principios económicos absolutos nuevos. Dice no ser ni capitalismo ni socialismo, sino más bien una tercera fórmula: fascismo. Por ejemplo, el comandante Barnes, secretario general hasta fecha reciente del Centro Internacional de Estudios Fascistas, escribe en su volumen *standard*, que lleva por título **Fascismo**: "El fascismo se opone radicalmente a la oscilación de los fenómenos, que es la característica del moderno sistema económico; pero está muy lejos de permitir que el capital continúe en manos de una minoría de individuos. Se opone, por lo tanto, al capitalismo y al socialismo".

¿Qué es el Estado Corporativo?

Con el fin de dar cuerpo a esta teoría, los fascistas nos ofrecen la concepción del "Estado corporativo". Pero son muy pocos todavía los que saben en Inglaterra qué es el Estado corporativo. La mayoría pensamos, sin embargo que debe tener algo de común con un sistema de planificación; esto es, que, en general, se opone al concepto individualista de la economía para reemplazarlo por un concepto colectivista. Domina aún la creencia de que, de una manera quizá algo incierta, el programa económico fascista ofrece puntos de contacto con el socialismo; que confiesa claramente, como éste, que la raíz de nuestros desastres ha de buscarse en el caos originado por la producción capitalista. El fascismo es, por lo tanto, se nos dice, una fuerza que nos va a traer de una manera u otra la coordinación y el orden de las actividades económicas.

Y esto es lo que todos deseamos. Ansiamos sobre todas las cosas una solución, una forma—casi cualquier solución, cualquier fórmula—para los terribles problemas que nos agobian. La nave del moderno capitalismo se bambolea y se estrella contra las olas imponentes que la crisis económica lanza contra ella. No hay en parte alguna ni estabilidad ni confianza. No hay persona alguna que esté segura de nada, de empleo, de pan, de que seguirá viviendo bajo techo. Ve con angustia cómo sus vecinos, uno tras otro, van quedando sumidos en la miseria más espantosa; ve cómo la injusticia más deplorable se extiende y lo envuelve; ve cómo las promesas de los líderes democráticos se tornan en muecas grotescas.

Pero permítasenos que entremos de lleno en las proposiciones que hace el fascismo para remediar tanto mal; pasemos a estudiar el Estado corporativo. El Estado corporativo, dice sir Oswald Mosley, jefe de un sector del fascismo inglés, es "el objetivo principal de los movimientos modernos fascistas. Nosotros estimamos que es la obra constructiva más importante que ha producido la mente humana". (The Greater Britain, pag. 26).

Sin embargo, al encauzar nuestros esfuerzos hacia el estudio de la verdadera naturaleza de esta "obra constructiva más importante de la mente humana", tropezamos, desgraciadamente, con grandes dificultades. No existe en Inglaterra ningún libro ni folleto que ofrezca al lector una descripción concreta de lo que es el Estado corporativo. El comandante Barnes, por ejemplo, tiene un capítulo dedicado a "Los

principios económicos del fascismo". Pero está mucho más interesado en definir los principios filosóficos, cosa que hace ampliamente, del fascismo, que en describir formas o proyectos de organización económica. Nos dice que "con la vista puesta en las leyes morales, el fascismo empieza por considerar sagrado el derecho de propiedad". Se esfuerza por explicarnos cómo el fascismo reconcilia los conceptos de moralidad y propiedad; pero parece que no le preocupa demasiado el explicar cómo se reconcilian los conceptos de propiedad privada y la solución de los problemas económicos actuales.

Es posible que sir Oswald Mosley, en su libro "The Greater Britain", vaya más allá que ningún otro al esbozar las formas de organización del Estado corporativo. En cualquier caso, el tema en sus manos adquiere matices de autoridad, por lo que será mejor que aceptemos como concluyentes sus teorías, expuestas en el capítulo titulado "El Estado corporativo". ¿Qué es lo que nos dice? Vayamos por partes. En primer lugar (pág. 26) nos dice que el Estado corporativo "es esencialmente adaptable" y que tiende, "como implica el nombre que se le da, a organizar la nación sobre los principios esenciales del organismo humano". En la página 27 nos dice qué es lo que puede ser el Estado corporativo. No quiere decir, afirma, "el control gubernativo ni la intervención constante del Gobierno en los negocios o la industria". Continúa así, hasta que en un párrafo muy importante nos dice qué es lo que hará el Estado corporativo.

"Pero esto no implica que el Gobierno, o, por mejor decir, el sistema corporativo, ha de fijar las normas en virtud de las cuales los individuos y los intereses deben conducirse. Los límites a que debe circunscribirse son el bienestar de la nación, lo cual no es excesivo ni desproporcionado. Dentro de estos límites, se dará impulso y aliento a toda clase de actividades; no sólo se tolerará la existencia de la iniciativa privada, sino que se le dará impulso, si ello es necesario, a menos que las actividades que tienden a enriquecer al individuo o a grupos de individuos resulten perjudiciales para la nación considerada como un todo".

Esto es muy bonito. Vamos a quedarnos con las empresas privadas que son "buenas"; pero no con las "malas". Vamos a quedarnos con el sistema de las ganancias; pero no cuando la acumulación de las riquezas resulte perjudicial para la nación. Vamos a quedarnos con todas

las ventajas del capitalismo y con ninguno de sus defectos. Nadie tendrá nada que decir contra esto. Sigamos adelante, sin embargo. En la pág. 28 encontramos que el Estado corporativo tiene un puesto para los financieros y otro para los líderes sindicales. Podríamos expresar lo mismo con otras palabras. El Estado corporativo no es ni más ni menos que el capitalismo como hoy lo concebimos, con todos sus elementos de inestabilidad, sus crisis, su miseria y su decadencia, si a todo esto añadimos una forma nueva de servidumbre para el trabajador, impuesta por el arbitraje obligatorio y la negación del derecho de huelga. »Todo lo demás es "bluff", puro y sencillito!

Es natural, por lo tanto, que esta institución inexistente, el paraíso del Estado corporativo creado sobre el papel, nada haya hecho para resolver los problemas económicos de Italia. Los trabajadores italianos siguen siendo tan pobres, continúan en el mismo estado de inseguridad y viven tan atormentados por los temores del paro como los trabajadores de cualquier otro país capitalista; los campesinos italianos siguen tan encorvados sobre la tierra con sus dieciséis horas diarias de trabajo, con su ignorancia, su superstición, su oscurantismo, todo lo cual es el cortejo inevitable de tanta esclavitud; y así ocurre con los campesinos de todo el mundo. Además, las capas inferiores de la clase media italiana siguen sufriendo las consecuencias de la misma inseguridad y la misma presión acumulada de los grandes monopolios capitalistas que pesan sobre las mismas clases sociales en países como Inglaterra y los Estados Unidos, pongamos por ejemplo.

Los datos que publica la Sociedad de Naciones sobre las actividades económicas de Italia en los últimos diez años indican que ésta se halla expuesta a las mismas vicisitudes de la fortuna que los demás países capitalistas. Las cosas andaban mal en Italia, como en el resto del mundo, en 1923, cuando los fascistas subieron al poder. Las cosas mejoraron algo en Italia, como en el resto del mundo, desde 1923 a 1929. Y desde 1929 hasta el día, las condiciones económicas de Italia, como en el resto del mundo han ido de mal en peor. Las consecuencias del Estado corporativo, por lo que se refiere a la estabilidad del sistema económico italiano, han sido totalmente nulas. ¿Cómo podrían ser de otro modo si no se le ha implantado siquiera? Los infortunados italianos de la clase obrera, de los sectores más bajos de la clase media y la clase campesina, que, sin du-

da de ningún género prestaron su apoyo al fascismo, creyendo sinceramente que venía a curarles del mal que les aquejaba, no han recibido de él el más ligero beneficio. Todo lo contrario. Han visto cómo bajo este régimen desapareció el único derecho que les daba el sistema capitalista, como remoto elemento de protección: el derecho de huelga. Esto es lo

UN CONGRESO JUVENIL

La docta Córdoba ha cobijado días pasados el desarrollo del congreso provincial de las juventudes stalinistas, que han hecho acto público de su ferviente devoción por el "muy querido camarada Stalin".

Contrariamente a la legendaria tradición de los Congresos comunistas del tiempo de Lenin y Trotsky, no ha habido acaloradas discusiones ni disparidad alguna de criterios.

Se han leído los informes de práctica y se ha aplaudido. Ha hablado el delegado X y se aplaudió también. Luego habló el delegado R. o J. y todos sin excepción han sido aplaudidos. Pero cuando se ha acentuado más estrepitosamente el fervor de los aplausos ha sido cada vez que alguien mencionaba al infalible camarada Stalin.

Todas las exteriorizaciones de los componentes del Congreso han sido de lo más optimistas. Vivimos por lo visto en la más reconfortante de todas las épocas. Según nos han enseñado los delegados, el proletariado y las capas oprimidas están en su buena racha. El capitalismo y la burguesía en cambio deben encontrarse anonadados y maltrechos, pues la avalancha de los Partidos Stalinistas está trasrocando los cimientos en que se apoyan. Esa al menos ha sido la impresión que los delegados al congreso han querido difundir entre los que los hemos escuchado.

En ningún momento nos han dicho que es desgraciadamente la reacción la que tiene la ofensiva, y que es el fascismo el que está tomando incremento y realizando impunemente sus vandálicos asesinatos. Según ellos, el proletariado está hoy más fuerte que nunca. Después de sus derrotas en Alemania y China parece que el pueblo trabajador ha debido for-

único que caracteriza al Estado corporativo. Inevitablemente, pues, los italianos siguen con la misma pobreza, con la misma inseguridad, son objeto de la misma explotación y están atemorizados por mayores desastres y calamidades que han de sobrevenir fatalmente. Las cosas no han cambiado. O han cambiado para empeorar.

talercerse. Sólo que nuestra miopía nos lo impide ver.

Del cambio de táctica y el viraje en redondo realizado por los Partidos stalinistas sólo nos han dicho que ello obedece a las alternativas de la ola revolucionaria. Con esa vaguedad quieren significar que el Frente Único Proletario es bueno hoy aunque no sea "por la base", y no lo era en Alemania antes del Advenimiento de Hitler. La ola revolucionaria indica ahora esa conveniencia y no la indicaba entonces. Las alternativas o vaiven de esa ola es la que justifica ese cambio de táctica. En esa forma explicado el asunto no hay porqué hablar del desastre del proletariado alemán y chino. Total, las palabras optimistas de los delegados dicen que el proletariado del mundo está más fuerte que nunca. Quizá los militantes alemanes que Hitler tiene almacenados en los campos de concentración piensen otra cosa. Pero eso no importa! ¿Qué saben ellos de las alternativas de la ola revolucionaria!... Esas sutilezas de la táctica y la estrategia sólo la conocen los que saben obedecer las muy sabias inspiraciones del "querido camarada Stalin".

Si conocieran esas inspiraciones se podrían dar suficiente cuenta del porqué los "social-fascistas" de ayer son los hermanos en la lucha de hoy, y porqué los "mencheviques-contrarrevolucionarios" de ayer que sostenían el frente único de organización a organización y con "el diablo y su abuela", pueden seguir siendo todavía "contrarrevolucionarios" aunque la III Internacional adopte su tesis.

El abrazo a José Carlos Mariátegui

Del Libro de Tristán Marof "América Oprimida", que aparecerá en breve.

El vapor "Esequivo" llegó al puerto del Callao una mañana muy nublada. Yo deseaba desembarcar y visitar Lima con el solo objeto de conocer a Mariátegui. Eramos viejos amigos y nuestra correspondencia no se interrumpió en muchos años. Pero nunca había llegado la oportunidad de estrecharnos las manos y **cambiar un abrazo cordial. Me interesaba mucho más Mariátegui que la hermosa ciudad de los Virreyes. Mariátegui, fraternal y afectuoso —pues quería mucho a sus amigos— enterado de que pasaba por el Cairo, rumbo a la Habana, no se olvidó de enviar a bordo a un grupo nutrido de compañeros, portadores de un saludo y un abrazo.**

Apenas atracó el "Esequivo" al muelle, estaban ya en cubierta los simpáticos camaradas Adán, (una muchacha inquieta de dieciséis años con ojos tiernos y suaves, y su hermano, poeta y luchador); Martínez de la Torre, tan efusivo, tan amable y limeño, con el cabello partido en dos simétricamente y la corbata de la rebelión brotando de un cuello níveo; Angélica Ramos, agradable y arrebatada como siempre. Me reconocieron por mi barba renegrida y se acercaron hasta donde estábamos nosotros.

—Es él, Tristán Marof, pero sí es él —dijeron al acercarse. ¡Inconfundible!

Descendimos del barco y tomamos un "autobús" en el Callao que se dirigía a Lima. Cruzamos en el trayecto avenidas magníficas que el dictador Leguía en su delirio de grandezas y para ocultar la verdadera situación económica, había hecho construir. Pasamos por debajo de arcos triunfales que parecían de cartón, con letreros jactanciosos y grotescos en homenaje al "gran hombre", al "providencial", al dictador que durante un decenio retenía el Poder y se relamía las manos. En el Perú, "las dictaduras constitucionales", nunca habían subsistido más de diez años. Leguía que hablaba el inglés con cierta soltura y respondía a los ministros sajones en su propio idioma, pretendía

convertirla en vitalicia. En algunos países sudamericanos, los "presidentes constitucionales", retienen el mando por 30 y 40 años como Juan Vicente Gómez. Esto no irrita ni agravia a los pueblos que fatigosamente soportan las contribuciones y los empréstitos. Si se enfadan y quieren volcar al dictador, instigados por otro dictador en ciernes, la metralla no se les escatima sobre las espaldas. ¡En fin de cuentas, los que mueren son los negros! "Los generales en cama".

Rocamos largo rato por la vieja ciudad limeña tan suave como una mano de monja y tan ardiente como ella misma. Leímos y releímos los nombres de ciertas callejas tradicionales que el tiempo y las crónicas les han dado prestigio picaresco y agradable. Esas ciudades rígidas y frías, sin historia, sin pasado, sin pecados, sin un solo papel tirado por el suelo, en verdad son muy limpias pero muy antipáticas. Como ciertas mujeres, (exagerando el término) no tienen "sexe appeal". Ciudades para comerciantes, puritanos o chatos.

El autobús americano se detuvo en una calleja que llevaba un nombre ilustré: Washington. En el número 744, si mal no recuerdo, vivía José Carlos Mariátegui. Una casita humilde, sincera y llena de ternura.

Allí estaba José Carlos esperándonos, sentado en una silla de manos, los ojos inquietos y la mano extendida y fraternal. Advertí que no tenía piernas; apenas se movía. Una enfermedad penosa le había reducido a la invalidez, a la ruina. Pero él desde su rincón, acosado por todas las miserias humanas, sostenía batalla, se mantenía sonriente, dando cara a la vida y resistiendo en la arena como un gladiador.

—Le esperaba desde hace tiempo, Tristán. —Igualmente yo —respondí.

Apareció la compañera de Mariátegui, valerosa mujer italiana de ojos dulces y amorosos. Nos rodeó de atenciones. Habló conmigo dos minutos. Relaté por centésima vez

lo que me había sucedido en Bolivia: mi prisión, la insurrección indígena, mi fuga.... Mariátegui tomó la palabra y habló de la situación social del Perú, de la necesidad de formar un partido orgánico, fuerte y disciplinado que encarase el instante histórico. Ese partido debía ser marxista, inspirado en la realidad americana. Partido de clase, obrerista y campesino que comprendiese las reivindicaciones inmediatas de los americanos oprimidos. Partido de sonda y captación de sus problemas vitales, que se introduzca hasta el fondo de la sociedad y reconozca su pulpa; descubre sus propias verdades, conozca su material y afile su teoría para el triunfo no para ir a la zaga. Partido creador, no imitador. No repetidor de fórmulas y consignas huecas. Partido con sus propias consignas arrancadas del dolor y de la lucha diaria. Partido con vigías atentos y capitanes audaces. Y esto sólo era posible estudiando, viviendo y sufriendo como los viejos bolcheviques, eliminando toda vanidad y todo pudor.

Hablamos rápidamente de diversos problemas. Hablábamos en 1927 con ese ímpetu y esa fuerza juvenil capaz de realizar, de hacer, de morir en la obra. No éramos charlatanes de café, ni desocupados intelectuales, ni estetas de domingo, ni diletantes de paseo. En el Pacífico, la clase media intelectual en mayor contacto con las clases humildes, es sin duda, mucho más activa y sacrificada que en Argentina. También más generosa. Esta es mi experiencia y lo digo.

Luego me contó su vida. Se le perseguía como a un hechicero de la Edad Media, porque publicaba ideas y se atrevía a pensar de acuerdo a su cultura.

—Pensar en estos días es un crimen —me decía.

—En todos los tiempos —le replicaba—. ¡Los que piensan están condenados! Menos... claro está, los que piensan en los negocios. El solo hecho de nacer inteligente, de ser inteligente y pobre, para la burguesía estúpida y egoísta es ya una provocación. Si el joven pobre no posee carácter, la burguesía, tiene a su disposición un nuevo lacayo. ¡Pero hoy día, ni los lacayos probados pueden comer dos veces por día! ¡Son ya tan numerosos!...

No le sirvió de nada su invalidez física para preservarse de la cárcel, pues el dictador atento y meticuloso, más de una vez lo hizo conducir a la celda en silla de manos y en

brazos de dos sicarios. Su casa estaba siempre vigilada y vivía en la estrechez económica, porque su pluma después de su viaje por Europa, se había rebelado contra el señor feudal y el amo político. Tuvo dos rutas en su mundo. Una se la brindaba Leguía: sueldo, honores oficiales y cotización de su pluma en todos los diarios que pagan. La otra era larga, erizada de sacrificios, de espinas y de envidias. Siguió por esta última y su corazón en llamas ardió para siempre. Mariátegui ayer y hoy, fué el primer joven americano. Su corazón no se ha extinguido, su alma no se ha extinguido, su carácter tampoco. Nos alumbran el camino.

Mariátegui hablaba con absoluta calma y serenidad. A veces se exaltaba y maticaba la charla con ironías. Su perfil era de águila y su voz de jefe. Sus ojos enormes y tristes tenían una dulce ingenuidad y rebozaban de ternura. Sus manos nerviosas y ágiles. Cada mano cuando accionaba describía una curva impresionante. Desde el fondo de su alma brotaban los sentimientos más puros y honrados. Era un hombre esclavo de su sinceridad y de sus ideas. Un marxista con resabio místico. Un excelente teórico, un estudioso infatigable pero que no descuidaba ni las calidades del espíritu ni las mil sutilezas no previstas por nadie. En ese cuerpecito frágil como un lirio, magullado por la miseria y torturado por mil dolores físicos y morales, manojos de nervios algunas veces, se alojaba un mundo nuevo. De esa cabeza erguida y magnífica, adornada de cabellos negros que se deshacían en mechones poéticos por su amplia frente, surgían los pensamientos más brillantes, los proyectos más audaces y las construcciones más lógicas. Y no se detenían en el Perú —su tierra a la que quería y estimaba porque había mucho de peruano en él— sino que se esparcían por la vastedad de América. Mariátegui desde el año 20 hasta su muerte, fué sin disputa el escritor más consciente de la hora, el mejor informado y el más honrado. (Los demás aún releían a Butroux, a Bergson o aparecían en las manos con el manual de Spengler). Escritores de cagatorío, a sueldo y con humos de Tamerlán. ¿Quién los recuerda?. Mariátegui sobrevive, sobrevivirá, porque murió como mueren los hombres, porque jamás rehusó la responsabilidad de sus escritos ni le acozaron las prisiones. Se declaró marxista convicto y confeso en una época de barbarie americana, cuando el marxismo no cabía en la mentalidad de la mayoría de los pretendidos intelectuales acos-

tumbrados a juegos literarios sin trascendencia. Pero no se contentó con hacer declaraciones sentimentales y convertirse en diletante de la doctrina, como está de moda en la actualidad. (El verdadero peligro para el marxismo, que no es solamente teoría seca y sin aplicación, sino cosa viva, sensible y captada por ojos expertos, está en que sea interpretado por burócratas fríos o muchachitos audaces, sin un bagaje fuerte de cultura, de vida y de experiencia. Estos pipiolos que hacen sus primeras armas, se atreven a todo y aún se suben sobre los tejados para maullar y convencer a los transeúntes de que existen). Comprendió a Marx, estudió su sistema y supo sacar conclusiones acertadas sobre la realidad social y económica de su país. Los demás intelectuales peruanos le tenían a menos y algunos se permitían ciertos guiños de ojos cuando se hablaba de Mariátegui.

—¿El marxismo en el Perú? ¡Puf! ¡Pero si aquí no tenemos problemas como en Europa! Pero si aquí vivimos en el mejor de los mundos con sueldos, queridas y juegos florales!...

Estos enanos, incapaces de distinguir la estrella del cenit que reflejaba en todo el mundo, sólo podían diferenciar el buen carnero y el buen sueldo. Para distraer sus ocios invadían las vitrinas de las librerías y entraban en relación con Proust, Cocteau, Valéry Larbaud y Morand. De España releían a Ortega y Gasset, Eugenio D'Ors y Unamuno. Todavía estaba en pie la generación de Chocano y los tambores se oían en las antesalas de los ministerios y en las reparticiones de premios. Los dos Calderón —el uno más sesudo que el otro desde el instante que le puso prólogo a su libro sociológico el viejo Poincaré!— seguían bombardeando desde París, artículos pedantes, relamidos e inútiles. (Ahora bombardean Buenos Aires con toda tranquilidad).

A Mariátegui no pudo deleitarle solamente la curiosidad literaria. Estudió con pasión, economía; se adentró en la matemática social, elevó la política a un plano superior y dióle toda su importancia histórica. Temperamento ardiente y lleno de entusiasmo, volcó su alma

hacia la acción, puesto que el instante requería ser soldado y filósofo. Cerebro organizado, templado en la lucha, teórico perspicaz, ayudó al proletariado de su país con el más grande desprendimiento, marchando siempre junto a él y confundiendo a la masa. En Vitarte, barrio limeño, el nombre de Mariátegui era popularísimo. El escritor se despojó de todo: prejuicios burgueses; deseo de figuración y vanidad social, para abrazarse a la cruz del trabajador sin pretensiones. Pudo ser un malandrín y un escritor venal, a tanto la cuartilla. Pudo vender su pluma —mejor cotizada que cualquier otra— y vivir en la comodidad. Pudo disculparse —él más que nadie, enfermo y mutilado— y transar con la vida, aceptando los gajes de la dictadura que sabía pagar servicios de prensa con pactos relucientes. No obstante, este hombre admirable, baldado de las dos piernas y que apenas podía moverse en brazos de los amigos; este intelectual pobre y que se moría de necesidad; este varón heroico, padre de tres criaturas que pedían pan; este hombre de hierro no reparó en nada y lo sacrificó todo. Fue hasta el fin de su vida con esa fe y alegría de los santos antiguos y el nervio de esos personajes fantásticos que sólo se encuentran en los romances. Cuando murió se le enterró por suscripción de los compañeros, tal era su miseria. No había en su casa un centavo, y sin embargo la prensa de la dictadura y esos hombres sórdidos y solapados que no faltan, varias veces le habían acusado de recibir dinero del Soviet!...

Aquella cabeza erguida sobre el Perú como una tea se reclinó sobre la almohada, buscando el refugio dulce de la muerte. Aquellos ojos negros, vivaces y serenos, se cerraron sin ver la revolución. Murió como el Cristo, como Rafael, como Barret, como Shelley, como Julio Antonio Mella, a los treinta y tantos años. Murió cuando el proletariado de América lo consideraba uno de sus Jefes más seguros y honrados.

(NOTA: Por falta de espacio se ha sintetizado este artículo. En el libro abarca varias páginas).



ESCRIBE UN PRISIONERO

Gastón del Mar, estudiante y líder estudiantil pos-tosino, fué condenado a muerte por el Comando. Circunstancias fortuitas evitaron su fusilamiento, siendo conducido a las primeras líneas de fuego. Allí, Gastón del Mar, logró atravesar

las trincheras enemigas y entregarse prisionero. Junto con miles de bolivianos, ha constituido brigadas "Tupac Amaru", vinculándose a la acción conjunta de todos los revolucionarios bolivianos en el extranjero. Dice la carta:

Asunción, mayo 6/35.
(Escuadrón de Seguridad Nº 1)

Mi apreciado compañero:

En previsión de que mi carta anterior no llegase a su poder, le envío la presente para reiterarle la expresión del agrado y la viva emoción que me causó el recibo de su afectuosa carta, por la cual tengo noticias de nuestro grupo y de su acción en Bolivia. Creía que Keswar habría sido fusilado, pues aquí se dijo algo de eso. Hoy, al saber noticias de mi querido compañero, me siento alegre y le expreso mis saludos. Me entusiasmo al saber cómo trabajan ustedes y la firmeza con que encaran los asuntos. Vivimos la etapa más azarosa de la lucha en que es preciso no complicarse con el silencio, los crímenes e iniquidades de los imperialistas y sus agentes, por más ofrecimientos que hagan de que después de la guerra harán reformas. A quienes tengan juventud en el corazón; a quienes no estén dispuestos a traicionar su fe socialista, jurada y probada en los instantes más terribles, pese a todas las dificultades, miserias y tormentos, me dirijo para decirles que se agrupen alrededor de nuestra bandera y la levanten en alto. Pienso que todos los camaradas deportados, evitando pequeñas diferencias, tienen que cerrar filas dando fuerza y vigor al grupo "Tupac Amaru". Deben pronunciarse sin términos medios, sin palabras vagas, sin ilusiones. Después de la gue-

rra inícuca hay que echar con la escoba a todos los charlatanes y masacradores; a los pacifistas sentimentales y a los turiferarios de la pluma que mintieron y enviaron a la muerte al pueblo sufrido y humillado. Lo que más me produce alegría y optimismo en nuestra causa, es ver cómo los mejores luchadores no doblaron la cerviz, no quebraron su espina dorsal ni ante los halagos ni las comodidades. — Prefirieron vivir en la pobreza más cruel, mendigar el pan extranjero y sufrir persecuciones de toda clase. La historia de este continente dirá, como un pequeño grupo de bolivianos vivió y sufrió en el ostracismo y cómo se capacitó revolucionariamente por su propia cuenta, sin contar con otro bagaje que su dolor y su tenacidad para continuar la lucha hasta el final. Lo que no perdonará, por cierto la historia, es comprobar cómo los que podían hacer algo y tenían los elementos no lo han hecho. Disculpe el énfasis de mis palabras, querido compañero, pero piense usted que le escribo desde el cautiverio, encerrado dos años, y sin saber cuándo puedo volver a ser útil a la causa, la única que me preocupa y por la cual daré mi vida.

Debe estar informado del dictamen del Tribunal Militar de La Paz, que me ha condenado a sufrir pena capital por supuestos delitos de "infidencia y alta traición". En realidad yo he cumplido mi deber, pues ja-

más podía estar al servicio de los latifundistas, petroleros y patronos de Bolivia. No he engañado a la patria. Yo daré mi vida por la patria de los trabajadores cuando Bolivia cristalice en una república socialista, cuando las minas y las tierras sean propiedad de los trabajadores. Mientras tanto me hubie-ra parecido un crimen. En el cuaderno de pruebas, el Comando lanzó la versión, de que yo valiéndome de mi influencia en la tropa había incitado a dos regimientos a entregarse voluntariamente prisioneros, ocasionándose el desastre de Campo Vía. Pero la verdad es otra. — Campo Vía es el resultado lógico de la embriaguez y falta de capacidad de nuestros militares, cuya comparación con los caballos sería pálida. Baste decirle que muchos de ellos han sufrido tremendos fracasos por sus vicios en primer lugar, y en segundo, por su débil y estrecha mentalidad. (Ya sabemos que a los Colegios Militares de nuestro país van los peores). Los coroneles Banzer y González Quint, en un estado lamentable, se divertían como tahures mientras las fuerzas paraguayas operaban matemáticamente sobre nuestras líneas. Esto se demostrará haciéndoles declarar a los propios soldados. En tanto que la tropa esquelética, hambrienta y desolada, si se entregó fué porque había sido abandonada por su oficialidad, pues los jefes ya cenaban a esas horas en los puestos paraguayos.

Por orden del general mercenario Hans Kund, bien informado por la Policía de Investigaciones de La Paz, se habían inscripto los nombres de Alfredo Arratia, Víctor Samjinés y el mío, en los registros de Villamontes. El 9 de diciembre del 33, a la izquierda de Alihuatá, se debió fusilarme en presencia de la tropa, pero el destino me favoreció para huír, después de disparar sobre un teniente A. Estuve vagando por el bosque varios días y me incrusté en la Sanidad de la IV División boliviana, cayendo prisionero en compañía del Teniente Coronel Cors, médico de Sucre y de un señor González, potosino. Para agravar mi situación, los viles piratas, coreados por su prensa inmunda, dijeron que yo me había vendido al Paraguay, obteniendo de este país granjerías y comodidades. Y nada es más falso. He soportado el cautiverio y sigo soportando sin dejar por eso de acusar a todos los culpables de la guerra. Cuando me encuentre en libertad podré hablar y defenderme.—

Diré cómo se robó los víveres de la tropa y cómo se hizo negocios con el hambre de los soldados. Cómo se fusiló a centenares de infelices, por el simple delito de reclamar un poco de bondad a los oficiales, y por último, pondré el sello de la cobardía a muchos "valientes", que confundieron el nombre boliviano con la capitulación más vergonzosa. Por lo demás, mi desnudez actual y la vida similar que llevo en mi encierro, conjuntamente con los miles de cautivos, desmiente cualquier mentira o calumnia que se haya tejido contra mí. Lo que les duele a los verdugos de nuestro pueblo es que por la fuerza de mi propaganda, entre los prisioneros, yo devolveré a Bolivia, por lo menos el 50 por ciento de hombres libres, listos y dispuestos a luchar por el triunfo del socialismo en su país. Jamás me he acobardado y algún día se comprobará la labor de un militante que se propuso no cejar en su obra hasta la "muerte o la victoria." Los prisioneros bolivianos ya tienen en su

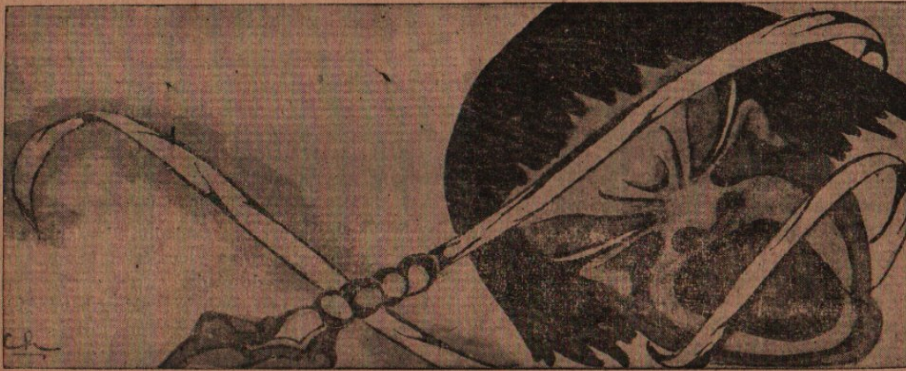
corazón el lema del grupo nuestro "Tupac Amaru", y sienten como el bravo indio, el enorme deseo de ver libre su país de las garras yanquis. Aquí también tenemos compañeros fraternales que están con nosotros y que luchan por los mismos ideales.

Un fuerte abrazo a todos los compañeros del exilio.

GASTON DEL MAR.

P. S. Si nuestro Comité puede enviarme alguna encomienda conteniendo zapatos viejos, camisa y prendas indispensables y algunos libros, les agradeceré, pues me encuentro en malas condiciones.

Esta carta conmovedora que ha llegado a nuestras manos, después de mucho tiempo, comprueba la posición revolucionaria de Gastón del Mar y su situación penosísima durante su cautiverio.



ESTADO OBRERO, TERMIDOR Y BONAPARTISMO

De LEON TROTSKY

¿Puede considerarse ese estado como un Estado Obrero?, resuena la voz indignada de los "snobs" moralistas, idealistas y "revolucionarios". Otros más cautos, plantean: "Quizá es todavía, en última instancia, un estado obrero, pero de la dictadura del proletariado ya no tiene ni rastros; es un estado obrero corrompido bajo la dictadura de la burocracia".

No es ocasión ahora de volver sobre esta argumentación desde sus principios. En la literatura de nuestra dirección y en sus documentos oficiales, se ha dicho sobre ello todo lo necesario. Nadie ha intentado modificar o completar la posición de los bolcheviques leninistas en este problema de la mayor importancia.

Aquí nos limitamos simplemente a una cuestión: ¿puede considerarse como dictadura del proletariado la dictadura efectiva de la burocracia?

La dificultad terminológica proviene de que la palabra dictadura es empleada ya en un sentido estrechamente político, ya en un sentido sociológico más profundo. Hablamos de la "dictadura mussoliniana" y declaramos al mismo tiempo que el fascismo es una simple herramienta del capital financiero. ¿Qué es lo cierto? Lo uno y lo otro, pero en distintos planos. No es necesario discutir que todos los hilos del poder están en manos de Mussolini. No es menos cierto, sin embargo, que el verdadero contenido interno de la actividad del gobierno está dictado por los intereses del capital financiero. La dominación social de una clase (dictadura) puede tomar las más variadas formas políticas. Esto lo demuestra toda la historia de la burguesía desde la edad Media hasta nuestros días.

La experiencia de la Unión Soviética muestra abundantemente —con las necesarias variaciones— que esta justa ley sociológica puede también extenderse a la dictadura del proletariado. Desde el tema del poder hasta la descomposición del Estado Obrero en la sociedad socialista, las formas y métodos de la dominación proletaria pueden variar de un modo ta-

jante, según la marcha, interior y exterior de la lucha de clases.

Así, el actual comando stalinista de ningún modo recuerda al poder soviético del primer año de la revolución. La sustitución de un régimen por el otro no se ha hecho de una vez, sino poco a poco, a través de una serie de pequeñas guerras civiles de la burocracia contra la vanguardia proletaria. En última instancia histórica, la democracia soviética ha sido destruida por la presión de los choques sociales. Esto fué aprovechado por la burocracia, que arrancó el poder de las organizaciones de masas. En ese sentido se puede hablar de una dictadura de la burocracia, hasta la dictadura personal de Stalin. Pero esta usurpación y su conservación sólo ha sido posible porque el contenido social de la dictadura burocrática ha permanecido fijo por las relaciones de producción creadas por la revolución proletaria. En ese sentido puede decirse, con entera razón, que la dictadura del proletariado se ha desfigurado en la dictadura de la burocracia, pero que ha hallado, sin duda, expresión.

Puede experimentarse y ajustarse la analogía histórica

En las exposiciones internas de las Oposiciones rusas e internacional se entiende comúnmente por Termidor la primera etapa de la contrarrevolución burguesa contra las bases sociales del Estado Obrero. Aunque la esencia de la discusión no ha sufrido hasta ahora con ella, como hemos visto, la analogía histórica sería completamente convencional e irreal y este convencionalismo aparece cada vez más en contradicción con los intereses del análisis del desarrollo último del Estado Soviético. Baste señalar que a menudo y con toda premeditación, hablamos del régimen plebiscitario o bonapartista. El bonapartismo, no obstante, advino en Francia después del Termidor. Si se limita la cuestión dentro del marco de la analogía histórica, se plantea la siguiente pregunta: "¿de dónde viene el bonapartismo si el "Termidor" so-

viético no se ha establecido?”. Sin modificar en su esencia nuestro viejo punto de vista, —no hay ningún motivo para ello— significa revisar de modo radical la analogía histórica. Esto nos ayudará a comprender mejor algunos aspectos nuevos y a acercarnos a algunos hechos viejos.

El golpe del 9 Termidor no derribó las adquisiciones fundamentales de la revolución burguesa, pero terminó hasta con el poder de los jacobinos moderados y conservadores, de los elementos mejor ubicados de la sociedad burguesa. Hoy ya es imposible dejar de ver que en la Unión Soviética hace mucho que ha ocurrido un desplazamiento del poder hacia la derecha, del todo semejante al Termidor, aunque con ritmo más lento y con formas disfrazadas. La confabulación de la burocracia soviética contra el ala soviética, en el primer tiempo, sólo podía ejercerse de un modo relativamente “seco”, porque estaba realizada de manera más sistemática y más seria que la improvisación del 9 Termidor.

El proletariado es socialmente más homogéneo que la burguesía; contiene, sin embargo, toda una serie de capas que se manifiestan de manera particular después de la toma del poder, como lo demostraron la burocracia y la aristocracia obrera ligadas con él. El quebrantamiento de la Oposición de Izquierda significa de modo directo e inmediato el pasaje del poder de las manos de la vanguardia revolucionaria a las de los elementos conservadores de la burocracia, y capas superiores de la clase obrera. El año 1924 es llanamente el comienzo del Termidor soviético.

No se trata aquí, desde luego, de identidad, sino de una semejanza histórica que tiene siempre sus límites en la variedad de los agrupamientos sociales y de las épocas. Pero esta analogía no es superficial ni accidental; está determinada por el encadenamiento extremo de la lucha de clases durante la revolución y la contrarrevolución. La burocracia se balancea, en ambos casos, sobre la espalda de la democracia plebiscitaria, que ha asegurado el triunfo del nuevo régimen. Los clubs jacobinos fueron sucesivamente sofocados.

Los revolucionarios de 1793 sucumbieron en la lucha, fueron diplomáticos o generales, cayeron bajo los golpes de la opresión o... vivieron en la ilegalidad. Otros jacobinos consiguieron convertirse en prefectos de Napoleón.

Renegados de los viejos partidos en un tiempo aristócratas y vulgares arribistas, se inclinaron a aquél en proporción creciente. ¿Y en Rusia? El pasaje sucesivo de los Soviets plétoricos de vida y de los clubs del Partido al regimiento de comando del Secretario, que dependen única y exclusivamente del “dirigente bien amado”, reproduce después de 130-140 años, el mismo cuadro de degeneración, sobre un escenario gigantesco y en una situación más madura.

La prolongada estabilización del régimen termidoriano-bonapartista en Francia, sólo fue posible gracias al desarrollo de las fuerzas productivas libertadas de las trabas feudales. Advenedizos, aves de presa, compadres y aliados de la burocracia, se enriquecen. Las masas deprimidas sienten la fatiga del stalinismo. El ascenso de las fuerzas productivas nacionalizadas, en 1923, inesperado hasta para los mismos burócratas, creó las premisas necesarias para el establecimiento de la burocracia soviética. La construcción económica abrió un camino a la energía de activos y capaces organizadores, administradores, técnicos. Su situación material y moral se elevó a ojos vistas. Se alzó una amplia capa privilegiada, estrechamente vinculada a las cumbres dirigentes. Las masas activas vivieron de esperanzas o cayeron en la desesperación.

Sería una absurda pedantería querer concordar las etapas aisladas de la Revolución rusa en los acontecimientos de Francia a fines del Siglo XVIII. Pero golpea directamente en los ojos que el actual régimen político de los Soviets recuerda extraordinariamente al régimen de los primeros cónsules y por cierto al final del consulado, cuando se aproximaba el Imperio. Si a Stalin le falta el brillo del triunfo, en el régimen del servilismo organizado sobrepasa en cualquier caso al primer Bonaparte. Un poder de esa clase sólo puede lograrse sofocando al Partido, a los soviets, a la clase obrera organizada. La burocracia sobre la cual Stalin se apoya está materialmente ligada a los acontecimientos de la revolución nacional consumada, pero no tiene ningún punto de contacto con la revolución internacional en gestación. En su forma de vivir, sus intereses, su psicología, los actuales funcionarios soviéticos se diferencian tanto de los revolucionarios bolcheviques, como los generales y prefectos de Napoleón de los jacobinos revolucionarios.

Termidorianos y bonapartistas

El embajador soviético Miasky, explicó en pocas palabras a una delegación de las Trade-Union británicas la necesidad y justicia de las sentencias stalinistas contra los zinovievistas “contrarrevolucionarios”. Este estridente episodio —uno entre mil— nos lleva directamente al centro del problema. Quienes son los zinovievistas, lo sabemos. Cuáles sus errores y vacilaciones; sin duda esto: encarnan el tipo del “revolucionario de vocación”. Las cuestiones del movimiento obrero mundial son para ellos cuestiones vitales. Pero ¿quién es Miasky? Un menchevique de derecha, que en 1918 se separó, hacia la derecha, de su propio partido, para poder ser ministro de un gobierno blanco —bajo el amparo de Koltchik — al otro lado de los Urales. Sólo después de la derrota de Koltchak, Miasky creyó oportuno dirigirse hacia los Soviets. Lenin —y nosotros con él— tenía para tipos de esa clase la mayor desconfianza y, huelga decirlo, el mayor desprecio. Al presente, desde la embajada, Miasky acusa a los “zinovievistas” y “trotskistas”, de preparar una intervención militar para implantar de nuevo aquel capitalismo... que Miasky defendió contra nosotros por miedo de la guerra civil.

El actual embajador en Estados Unidos, A. Trojánovsky, perteneció en su juventud a los bolcheviques; abandonó luego el partido; fué patriota durante la guerra, menchevique en 1917. La revolución de octubre, lo encontró miembro del C. C. de los mencheviques. Dirigió, como tal, en los años siguientes, la lucha ilegal contra la dictadura del proletariado. Al partido stalinista, mejor dicho, a la diplomacia, llegó después del quebrantamiento de la Oposición de Izquierda.

El embajador en París, Potemkin, fué durante la revolución de Octubre un profesor burgués de historia, se agregó a los bolcheviques después de su triunfo; el ex-embajador en Berlín, Chintschuk, perteneció como menchevique, en los días de los disturbios de Octubre, al Comité contrarrevolucionario de Moscú, para la “Salvación de la Patria”, y durante la revolución, estuvo junto con el socialista revolucionario de derecha, Grinko, el actual Comisario del Pueblo de Finanzas. El segundo de Chintschuk en Berlín, Suritz, era secretario político del primer presidente de los Soviets mencheviques. Tcheidzé y se unió a los bolcheviques

después del triunfo. Todos los demás diplomáticos, seguramente, son de la misma variedad. Con todo eso, para el extranjero, —especialmente después de la historia con Besedovsky, Dimitrovsky, Agabekov, etc.— se nombran las personas de absoluta confianza.

Hace poco la prensa mundial trajo, relacionado con el gran éxito de la extracción de oro en la U. R. S. S., referencias sobre el organizador, ingeniero Serebrovsky. El corresponsal en Moscú del “Times” —que compite ahora con éxito con Duranty y con Louis Fisher como oficioso de las cumbres burocráticas— subraya con particular solicitud el hecho de que Serebrovsky pertenece desde 1903 a “la vieja guardia”.

Así dice efectivamente en la ficha de Serebrovsky. En realidad, participó en la revolución de 1905 como joven estudiante menchevique y luego pasó al campo de la burguesía por largos años. La revolución de febrero lo vio como director de gobierno tanto para la actividad de las necesidades de guerra, como miembro de la Unión de Empresarios y como activo participante en la lucha contra el Sindicato de los Obreros Metalúrgicos. En Mayo de 1917, Serebrovsky declara a Lenin “espía alemán”(!) Después del triunfo atrajo a Serebrovsky junto con otros especialistas al trabajo técnico. Lenin le tenía desconfianza y de mi parte merecía muy poco crédito. Ahora, Serebrovsky es miembro del C. C. En el órgano teórico del C. C., “El Bolchevique” — 31 de diciembre de 1934—, hay un informe de Serebrovsky “Sobre la producción del oro en la U. R. S. S.”. Pasemos por alto la primera parte “...bajo la dirección del querido dirigente del Partido y de la clase obrera, el camarada Stalin”...; tres páginas más adelante: “El compañero Stalin en la entrevista con el corresponsal americano, señor Duranty”; cinco páginas más lejos: “Nos enseña el gran camarada Stalin”; en la página siguiente: “La ajustada y precisa respuesta del camarada Stalin”; al final de la página: “Esto quiere decir luchar de modo stalinista por el oro”; tres páginas después: “Como respuesta a su informe en “El Bolchevique” escribió el camarada Stalin: felicitaciones por el éxito”. Debajo, en la misma página: “Alentado por las enseñanzas del ca-

marada Stalin"; en la página próxima: "El Partido con el camarada Stalin a la cabeza" y dos páginas más adelante: "Las enseñanzas de nuestro Partido y (!) del camarada Stalin". Tomemos el final del artículo. En media página leemos: "Las enseñanzas del genial director del Partido y de la clase obrera, el camarada Stalin"..... Y tres páginas después: "la palabra del querido dirigente, del camarada Stalin".

La misma sátira se siente desarmada frente a estas efusiones serviles. Se podría creer que el "querido dirigente" no tiene por necesario que se le declare el amor cinco veces en cada página, de un artículo que no versa sobre el jubileo del dirigente, sino... sobre la estimativa de las necesidades de oro. Por otra parte salta a la vista que el autor del artículo, capaz de tal servilismo, no puede tener nada de revolucionario. Así, este ex-director zarista, de grandes empresas, explotador de obreros, burgués y patriota, es hoy pilar del régimen, miembro del C.C. y stalinista al 100 por 100!

Un ejemplo más. Una de las columnas de la actual "Pravda", Saslavsky, señaló la inconveniencia de publicar las novelas reaccionarias de Dostoievsky, igual que las "obras contrarrevolucionarias de Trotsky, Zinoviev y Kamenev". ¿Quién es Saslavsky? En un lejano pasado fué Bundista de derecha (menchevique del Bund judío); luego periodista burgués que en el año 1917 azuzó la abominable calumnia contra Lenin y Trotsky, de agentes alemanes.

En artículos de Lenin del año 1917 se encuentra como estribillo, la frase: "Saslavsky y Shurken, su igual". Así entró Saslavsky en la literatura del Partido, como tipo acabado de calumniador burgués a sueldo. Durante la guerra civil, buscó refugio en Kiev como corresponsal de periódicos blancos. Recién en 1923 pasó al lado del poder soviético. ¡Ahora defiende al stalinismo contra los contrarrevolu-

cionarios Trotsky, Kamenev y Zinoviev. De tales sujetos está repleta la prensa stalinista, en la U.R.S.S. como en el extranjero!

Los viejos cuadros del bolchevismo están hundidos. Los revolucionarios son desplazados por los funcionarios de flexible espina dorsal. El pensamiento marxista está alejado del temor, del servilismo y de la intriga. Del Bureau político de la época de Lenin, sólo queda Stalin; dos miembros del B.P. están políticamente deshechos y hundidos (Rykov y Tomsky), dos en la cárcel (Zinoviev y Kamenev), uno desterrado y privado de sus derechos civiles (Trotsky). Lenin aconsejó a la Krupskaja, después de una conversación: "antes que sufrir la opresión de la burocracia, mejor la muerte"; no pudiéndolo llevar a la cárcel, los epígonos lo han encerrado en un mausoleo. La misma estructura de la capa dirigente está degenerada. Los jacobinos fueron desposeídos por los termidorianos y los bonapartistas; los bolcheviques por los stalinistas.

Para la amplia capa de los observadores y desinteresados Miasky, Serebrovsky y Saslavsky, grandes, medianos y pequeños, Stalin es el tribunal supremo, dispensador de la fortuna y amparador ante eventuales oposiciones. Por eso Stalin otorga a la burocracia de tiempo en tiempo, la sanción del plebiscito popular. El Partido como el Congreso Soviético fueron organizados según un criterio único: **por o contra Stalin**. Contra, sólo pueden estarlo los "contrarrevolucionarios" y con él los favorecidos por la fortuna.

Esta es la actual mecánica del poder. Es una mecánica **bonapartista**; en el diccionario político no existe, hasta ahora, otra designación.

(Traducido por Juana Palma, de "Unser Wort", órgano de la sección alemana de la Liga Comunista Internacionalista, París, junio de 1935, N° 6 (58). — **Responsables** de su circulación: Sección Argentina de la L.C.I. "IV Internacional").



"NUEVA PATRIA" NUEVAS IDEAS

Contra El "Mito de las Generaciones"

escribe **IVAN KESWAR**

"Nueva ideología" va surgiendo en Bolivia de post-guerra en una forma realmente prolífica. El fenómeno bélico ha conmovido las entrañas del mundo feudal y de las clases dirigentes de Bolivia. Hacia las postrimerías de la contienda, todos los sectores políticos se tornaron inusitadamente "reformistas". Y hasta el "socialismo" de una antigua facción caudillista —el saavedrismo—, encontró terreno propicio para desarrollarse y deslumbrar a la gente de retaguardia.

La conclusión de las acciones bélicas ha removido a la "inteligentzia" boliviana, y nuevas frases rimbombantes han surgido en trance de convertirse en verdaderos mitos: "nueva patria", "nueva Bolivia", "nuevos hombres". Quienes invocan estas concepciones tan abstractas como los mitos de la feudal-burguesía de pre-guerra, se basan en el derecho de "su juventud" para proclamar la guerra del Chaco como un divorcio-acuarum sui generis, entre dos épocas: la de los "viejos" y la de los "jóvenes". Faltos de un método científico de análisis de la historia, no pueden sin embargo, desconocer la culpabilidad de los partidos políticos tradicionales en el derrumbamiento que trajo la campaña del Chaco. Acusan pues, a dichos partidos y hacen un llamado ("Ultima Hora" de La Paz, Julio 11 de 1935) a la "juventud" para que, reconociendo la "quiebra de los partidos políticos tradicionales como una flagrante realidad", se agrupe ella específicamente y enristre su acción contra la "vejez" y se conectud de los partidos mencionados.

Argumentan que "en el escenario boliviano, se dibujan nítidamente dos posiciones: por un lado que asumen los partidos tradicionales; por otro, la que ocupa la "ju-

ventud". Esto significa que "la beligerancia de generaciones está prácticamente planteada". Y no se crea que este espectáculo es peculiar sólo en Bolivia. También "en Europa, lo mismo que en la América sajona o los pueblos sudamericanos, los viejos partidos políticos ceden terreno ante la acometida de la juventud". Hay pues en Bolivia, según estos originales teóricos, un evidente choque de generaciones. Y siendo así, la "consigna", la voz de orden debe ser: "Generación. No partido político". Y apesar de esta negativa, la cristalización de esa consigna se traduce en la necesidad de "crear un gran Partido de Juventud, abierto a todos los elementos nuevos del país, sin distinción en sus actuales credos políticos" Es decir que bajo la bandera de la "juventud" deben alistarse todos los jóvenes de cualquier sector social o político al que pertenezcan.

No podemos definir con claridad si en este planteamiento hay demasiado ingenuidad o exceso de "perspicacia" pequeño-burguesa. Que en el análisis de la historia de Bolivia, por parte de los escritores de "Ultima Hora", hay ausencia de un método científico, es evidente. Los partidos tradicionales, no han obrado desacertadamente, por "viejos" únicamente. En su gestión dirigente, que abarca en Bolivia un largo período —desde la independencia hasta nuestros días— hay el sello constante de la incapacidad, no como "generación", sino como clase social. La guerra del Chaco, no es el error de un hombre determinado o de un grupo de hombres de la misma edad; es el resultado de los errores y de la incapacidad acumulados durante más de una centuria, por varias "generaciones" pertenecientes a una

misma clase social. Es evidente que Olañeta, Baptista y Salamanca, pertenecen al mismo sector social, aunque vivieron en diferentes épocas. Olañeta fué el verbalismo demagógico que repetía las lecciones de la teoría revolucionaria francesa, pero que jamás se refirió a la realidad feudal del Alto Perú, después de la independencia política. Baptista fué uno de los eminentes hombres de la Convención de 1880, tan cara a la feudal-burguesía, y esa tan preclara asamblea siguiente al desastre de la guerra del Pacífico, tampoco se dió cuenta de nuestro atraso técnico-económico; conservó al indio en la servidumbre, y en lugar de impulsar a la feudal-burguesía hacia el capitalismo, preparó el camino a la penetración imperialista. La Constitución liberal del 80, constantemente violada y las declamaciones oratorias previas y posteriores a su aprobación, ilusionan al observador, que en lugar de un escenario típicamente boliviano, contempla un escenario francés. Y Salamanca, no fué sino otro demagogo de carácter trágico, que por no conocer la realidad de su país, lo empujó con todo su ímpetu, al abismo de una guerra absurda.

En el proceso de la guerra misma, es artificial aquello del divorcio de generaciones. Porque si se reconoce que la campaña fué un fracaso, hay que reconocer también que en la estimulación y en la práctica de esa guerra, intervinieron hombres jóvenes y viejos de los partidos tradicionales y que "la responsabilidad de esos años de emergencia", para unos y para otros, es una misma y solidaria. Pero quienes fueron los peones del ajedrez bélico, las fichas de las trincheras, manejadas a gusto de los dirigentes fueros gentes del pueblo, miserables indios, artesanos insignificantes, obreros de minas y fábricas y estudiantes pobres sin influencia política ni social. **En la guerra es esto lo que hay que tener en cuenta; quienes fueron los sacrificadores y esquilados y cual es su ubicación social.** Viejos y jóvenes hubieron como carne de cañón. Pero mientras unos pertenecen a la feudal-burguesía explotadora y sirviente del imperialismo, los otros pertenecen a las clases populares explotadas y desposeídas.

La cuestión no es pues, establecer barreras de separación entre generaciones. No

hay tal división artificial. El mundo actual se divide, no en "viejos" y "jóvenes", sino en clases: en explotados y explotadores, en burguesía y proletariado. Hay viejos y jóvenes explotadores, y viejos y jóvenes explotados. Entre Ormachea Zalles, Secretario privado del presidente usurpador Tejada Sorzano, y un joven soldado indígena "pongo" de una finca de Franz Tamayo, hay intereses totalmente opuestos, entre don Hugo Montes y un "repete" cualquiera de las propiedades de Taraco, hay aspiraciones económicas contradictorias. Mientras los apellidos "ilustres" propiedad de hombres jóvenes, tienden a mantener bajo su férula feudal a los campesinos indígenas, los otros, Mamani o Khespi, también jóvenes, tienden a romper la opresión de sus amos seculares y a reconquistar la tierra. En cambio, don Román Paz —sedicente "socialista"— y Ormachea Zalles, se unirán en cualquier momento, alrededor de la defensa de sus intereses y privilegios económicos. No vacilarán en ametrallar a jóvenes indígenas que se apoderen de las minas y de las tierras.

Crear el mito de la "generación" para formar un partido de juventud, es pues, una miopía enorme. Una nueva mentira. La feudal burguesía boliviana, perdida por su fracaso rotundo en la aventura chagueña, está ensayando, con sus teóricos "jóvenes", una nueva forma de engaño. Porque el mito de la "lucha de generaciones" no es sino un ardid feudal-burgués para arrastrar por su camino a las masas bolivianas. A través del postulado absurdo de "Última Hora", se trata de recoger en un pseudo partido de juventud, la teoría y la práctica del fascismo: "colaboración de clases", "soldadura de clases", "unión sagrada nacional". A las masas obreras y campesinas se trata de remolcarlas en pos de las clases medias, tras de las directivas de la intelectualidad pequeño-burguesa, para instaurar el ciclo de la violencia fascista en Bolivia, en provecho directo del imperialismo extranjero y de sus lacayos nacionales, "jóvenes" o viejos.

Frente al mito de la "pugna de generaciones", nosotros, hombres jóvenes del P. O. R., proclamamos como única verdad, la **lucha de clases**, comprobada a través de toda la Historia humana. **Revertimos la consigna: "Generación. No Partido político"**, en esta obra: **"Partido político de clase no genera-**

ción".

Ante la falsedad histórica de que tanto en Europa como en América sajona o latina, son los partidos políticos viejos, quienes sufren la arremetida de la juventud, como juventud únicamente, reivindicamos como una verdad neta, que tanto en Europa como en América, tanto en Rusia Alemania e Italia, como en México, es la lucha de clases, tremenda y constante, con partidos políticos clasistas, la que está conmoviendo los cimientos de la sociedad capitalista periclitada.

Salvador Madariaga Embajador de la Reacción

Cuando se anunció la venida a Córdoba de Salvador de Madariaga, ex ministro de la República Española, profesor en Oxford, conferencista de la Polytechnique y la Sorbona, embajador a título precario y delegado español a la Sociedad de las Naciones, con más otros enchufes no menos apetitosos y rimbombantes, nos estremecimos de pavor. Era mucha personalidad la del poeta de "Romances de ciegos" y celebrado escritor inglés de la segunda república española.

Afortunadamente, conocíamos al pájaro por las colaboraciones... en la prensa derechista de Madrid y por sus libros. Pero si nosotros nos estremecimos de pavor, los españoles del Círculo católico hicieron lo propio; pero de gusto. También ellos le conocían, inclusive los republicanos cándidos, que abundan entre nuestra colonia y que se hinchan de orgullo, sólo al pensar que estrecharían la mano del "ilustre intelectual".

Vino y habló. No hacía falta. Repitió sus conceptos de "anarquía y jerarquía", su último libro. Liberal puro, intelectual 100 por 100 del tipo orteguiano, Madariaga vino a descubrirnos "su mundo", cosa que a los americanos nos importa bien poco. Nos hubiera interesado la realidad española objetiva y social de estos momentos o su pen-

Bolivia no es una excepción a esta realidad. La post-guerra no se solucionará con la fórmula "generación contra generación", sino con esta otra: "Clase contra clase", "explotados contra explotadores". Por eso el P. O. R. de claro contenido clasista, partido del proletariado, de los campesinos indígenas y demás masas explotadas, rechaza el mito de la lucha de generaciones, y proclama, de acuerdo con Marx, la evidencia de la lucha de clases.

samiento sobre nuestra realidad social. Nada de eso, Madariaga, como todos los intelectuales orteguianos, hace tiempo que baila en la cuerda floja y digiere ideales rociados de buen vino y buenos estipendios.

(El carnero asado y el Chambertin 1911 ha sido para los liberales más que una preocupación: un ideal). Dijo Madariaga que era antibolchevique y no fascista. Agregó que era profunda y filosóficamente liberal. Es decir se situaba en el individualismo junto al asado de cordero. Se quedaba con la revolución francesa y no con la usina de Dnieprostoi. El asunto es fácil para decirlo. Pero las pruebas cantan por sí solas. No tiene derecho a decirse "no fascista", quien hace el caldo gordo a la reacción española desde las columnas de "Ahora" de Madrid, proclamando sus vivas simpatías por Gil Robles. Estas preferencias son naturales en un "puro intelectual"; sin que por otro lado dejen de estar teñidas de cinismo.

Madariaga embajador de la reacción, tenía que estrechar la mano de todos los generales sudamericanos y sentarse en la mesa de Benavidez, dictador peruano uno de los pocos que tiene en sus "caves", el vinillo Chambertin 1911. ¡De la cultura no hablemos!...

Panorama Móvil

El Conquistador de Abisinia!..

El dictador fascista después de una docena de años de gobierno, se encuentra como en el comienzo. Crisis económica, desastre financiero y guerra inminente. (Italia adeuda más de 100 mil millones de liras) Mussolini no ha resuelto nada, ni siquiera la estabilidad del Estado. Cruge por todas partes y la censura oficial trata de tapar los agujeros. El Paraíso fascista es una farsa, y eso lo dicen los mismos militantes a *sotto voce*. Nunca en la historia se llegó a la mistificación y al fraude como en esta época. La pequeña burguesía arrebatada y nerviosa, arruinada por la guerra creía salvarse asiéndose del falión del dictador. Falta de conciencia le cegaba los ojos y no tenía en su derrota la imaginación suficiente para darse cuenta que detrás del "hombre fuerte" estaba la mano de hierro del capital financiero. Italia no ha sido empujada adelante sino atrás. Después de los gritos epilépticos, de las canciones y del anecdótico nutrido, el Estado Fascista se encuentra en esta encrucijada: caída del régimen o guerra. Guerra con cualquier nación que pueda distraer la situación interna; guerra de conquista que consuele al pueblo sus años de miseria y mitigue la desocupación. Guerra a cualquier costa. Si no hay guerra, el régimen fascista no puede subsistir. Mussolini lo ha dicho en forma teatral como acostumbrado: "vale más vivir un día de león que ciento de ratón". Esto es tan claro como la luz: "los generales mueren en cama". El proletariado italiano en honor a Mussolini irá al África a dejar sus huesos, nada más que con el orgullo de haber vivido "un día de león". Ni pintoresco resulta el comentario: grotesco. El capital financiero necesita urgentemente que las tropas del fascio le abran las puertas coloniales para introducir sus productos. El negocio está claro: matar la desocupación con la metralla; consolidar políticamente un régimen que se agrieta.

Pero la empresa no es tan fácil como parece. Para conquistar Abisinia, es preciso antes

entenderse con Inglaterra. Abisinia significa el paso hacia el Egipto y la India. Jamás la política inglesa tenderá los manteles para que las tropas del dictador se den un hartazgo. En el mapa de las conveniencias los apetitos están limitados. De lo que no se puede consolar el dictador fascista es del destino histórico de su país. Italia nació tarde. La consolidación del Estado Italiano hacia el año 70 del siglo pasado encontró todas las colonias tomadas; todos los puestos ocupados. Italia nació pobre. Italia jamás pudo alcanzar el ritmo de los grandes pueblos industriales sino a costa de innumerables esfuerzos y sacrificios.

Musolini insiste en repetir la política errada de Francesco Crispi. Está en su derecho. Esta vez, los aprestos de conquista son más serios, porque del curso de la guerra depende la estabilidad del régimen. Mussolini sacrificará sin ningún escrúpulo millones de hombres. Para los dictadores, el pueblo es apenas una cifra humana. Napoleón con todo impudor, exclamó una vez: "yo no soy de los hombres que me intranquilizo por la pérdida de un millón de seres". Pero en la guerra que se avecina, Mussolini no juega solamente con un ejército sino con la vida de todo un pueblo.

Sea como sea, la guerra, abrirá una paréntesis al pueblo italiano que no puede desaprovechar. El proletariado no ha muerto: se halla vencido. Cambiando de táctica y rectificando los errores fatales, se erguirá de nuevo. Más que en ninguna parte, el trabajo es duro, pero no imposible.

Nuevas luchas Estudiantiles

Hace pocos meses tuvimos oportunidad de apreciar un movimiento estudiantil en la Universidad de Buenos Aires. La Facultad de Ciencias Médicas se conmovió profundamente por ese movimiento del estudiantado que asumía características que lo diferenciaban fundamentalmente de los que hasta esa fecha se habían venido realizando. Comenzó con un pro-

ceso de agitación alrededor de dos nombres, ejes de la reacción, que con sus manejos y con sus infamias se habían convertido en los puntos más vulnerables. La agitación dió el resultado apetecido. Derrotó a la reacción, volteando a los atacados y con ellos a todo el Consejo que, al mantenerlos en su seno se complicaba implícitamente con sus trapizondas.

La experiencia recogida de este triunfo es marcadamente interesantes. La reacción fué derrotada pero no aplastada. El Consejo cayó pero el plan Castex quedó en pie y con él, el verdadero motivo de la agitación. Ahora bien: aprovechando de esta experiencia, los estudiantes cordobeses se han lanzado a la lucha con la misma táctica. Queremos destacar que es buena, pero al aprovechar la experiencia que le deja el movimiento de Buenos Aires, deben conducir la lucha concreta contra las cabezas de turco de la reacción, procurando destacar siempre que se lucha contra ellos por ser los representantes de una política y un sistema universitario. Es la única forma de que la brillante acción de los estudiantes de la Universidad, no se esterilice y llegue a algo más efectivo que el cambio de hombres. Si se realizara lo que propugnamos, no es extraño que esta arcaica Córdoba sea sacudida con igual vigor que el año 18, pero dándole al movimiento otras perspectivas y logrando caer en la realidad. Los estudiantes inquietos, los que sufren y conocen el dolor en sus casas y en la calle, los que no se hacen ilusiones sobre la profesión, tienen la palabra.

Jorge Nicolai

Nicolai, el sabio, tan apreciado por sus talentos y sus enseñanzas, no impresiona favorablemente en el primer instante. Es un hombre rispido, agrio, soberbio.

Una fisonomía interesante, varonil y que lleva dos cicatrices de sus años de estudiante.

Nicolai se complace en la polémica y la contradicción. Es un hombre contradictorio. Su mente ardiente está en perpetua elaboración. Del optimismo más agradable pasa al pesimismo. No se complace con nada. Según él, la reacción triunfa y triunfará durante largos años. Nicolai aseguró en una conferencia lo contrario. No comprende el flujo y reflujo de las luchas sociales, lo que, en materialismo dialéctico sería tesis y antitesis. Pero Nicolai no cree en la dialéctica sino en su propia filosofía

individualista.

Nicolai vive su vida. En el fondo de ese hombre, de apariencia soberbia, se encierra un enorme corazón, un tanto sufrido por no haber podido realizar sus ideales.

América no ha sabido comprender a este hombre lleno de caudalosa vida, pero tampoco Nicolai ha comprendido este continente. La época no ha sido propicia.

BORDABEHERE

El asesinato del senador efecto Enzo Bordabehere, ha conmovido a toda la nación. De un confín al otro, la noticia ha levantado los ánimos de los ciudadanos más pacíficos. Jamás se creyó que el crimen en su audacia llegaría a la profanación de uno de los recintos más sagrados del país. Fría y cruelmente la reacción ha decapitado a uno de los hombres más conspicuos y honrados, sin importarle las consecuencias y arrojando por la borda todo prejuicio o escrúpulo que la sujetaban.

Si no hay garantías para los miembros del organismo más respetable de la república, menos las tendrán los humildes ciudadanos. La reacción en un insolente desafío ha advertido al país hasta donde puede llegar y hasta donde irá. Ya no se aceptan razones ni es posible el análisis sereno. La exposición teórica y documentada está demás, si tropieza en su camino con el tiro de revólver disparado a traición o con el puñal asesino, listo a acallar las conciencias libres.

Es necesario pues, comprobar la peligrosa realidad en que vivimos y no mantener más ilusiones porque comprometerían el curso de los acontecimientos. La reacción en estrecha alianza con el imperialismo extranjero, se halla dispuesta a defender sus privilegios a tiros. No cederá si los hombres libres no forman un amplio y vasto frente único, por lo menos para defender las libertades públicas, las últimas que quedan. Solamente comprendiendo la cruda realidad y arrancando experiencia de la sangre, podemos concretar nuestra lucha contra el imperialismo extranjero que nos humilla y nos devora. ¡Argentina libre no colonia!

Argentina libre, nacionalizando sus fuentes de producción, sus ferrocarriles y sus frigoríficos.

Notículas

Río Cuarto, la ciudad del sur de Córdoba, ó la República de Río Cuarto como alguien la llama, es una ciudad que cuenta con fisonomía propia, y por cierto de la más simpática. Hay en ella una juventud izquierdista y liberal, consciente y cordial, que comprende las responsabilidades de nuestra hora presente. Esa juventud ha dado ya una lección severa á las provocaciones del fascismo. Nadie ha olvidado la pedrea que tuvieron que soportar en Río Cuarto las mascaradas legionarias. La juventud viril de esta ciudad tuvo y tendrá para esas hordas perdularias una sola actitud y una sola decisión: NO PASARAN!

Entre esa muchachada decidida se destacan el obrero Luis Gentile, el Escritor Ferreyra, los jóvenes Alejandro Sansi, Federico Durisch y otros muchos con iguales méritos.

CORRESPONDENCIA

Desde México nos escriben los artistas pintores Carlos Mérida y Fernando Leal, ofreciéndonos colaborar en «América Libre». Ambos de merecida fama.

En breve aparecerá «Bolivia a través del Marxismo», libro que contiene todas las tesis sobre el país del altiplano, discutidas y aprobadas en el Congreso último.

COMITE PRO PAZ Y LIBERTAD

El Comité Pro-Paz y Libertad de América, que ha intervenido en diversos actos públicos, obteniendo un clamoroso éxito, ha convocada a un Congreso que se celebrará en Buenos Aires para tratar de problemas vitales relacionados con la situación, internacional.

El Comité Pro-Paz y Libertad de América, (sección femenina) en estos instantes se preocupa de recolectar ropa,

calzado y objetos útiles, para enviar á los estudiantes prisioneros bolivianos que se encuentran en el Paraguay.

Sabido es que el gobierno boliviano sólo atiende a los oficiales de jerarquía, pero descuida á aquellos estudiantes de izquierda que se distinguieron por su pacifismo y su repudio a la guerra.

Este gesto de solidaridad, será justamente apreciado por los estudiantes bolivianos, y comprueba que a través de América existe un solo vinculo revolucionario.

Librería de Occidente

TERTULIA AMABLE Y CORDIAL

Centros de tertulia amable y cordial los hay pocos en Córdoba, especialmente de intelectuales. Los cafés aburren y uno no sabe donde ir a pasar el instante frívolo, aligero, agradable. Desesperado ambula por la ciudad y se detiene en los escaparates de las librerías. Pero todas ellas tienen algo de monótono, de desabrido y de cosa vieja. Las librerías nuestras son «negocios», nada más, sin atracción ni interés. Dos jóvenes han captado, precisamente, la nota que hacía falta. Carrizo y Morini han abierto una librería moderna, uno de esos «ritrovos» simpáticos, cordiales y acogedores, donde en cuatro metros se entera de los libros nuevos, de las revistas y de la política y se comenta las noticias agradablemente. Tan popular se ha hecho la «Librería de Occidente», Colón 14, que allí se dan cita profesionales, estudiantes y bibliófilos de la ciudad. Cualquier obra, la más rara, la más original, la última novedad, la consiguen Carrizo y Morini, sonrientes, con diligencia y sin vanidad.

En Europa existen muchos de estas «pequeñas grandes librerías» que figuran en la literatura y entre la curiosidad de la ciudad. Carrizo y Morini, con su sistema, tendrán de seguro éxito.

Raúl Gonzalez Tuñón

¿Cómo olvidar a Raúl? Su vida, su arte, su personalidad, sus aventuras de trotamundos, están tan cerca de nosotros. Es uno de los pocos escritores argentinos con pasado y con extraordinaria imaginación. Raúl inicia una nueva literatura, inventa formas y giros. Hasta la generación de Raúl se andaba sobre el dromedario y era muy incómodo. Escritores cursis y poetillas ramplones. También ambulaban en la fauna rinocerontes y terodactilos. De vez en cuando, se atrevían a volar pero caían en tierra, como las gallinas, porque les faltaban alas.

Raúl aparece en la literatura argentina con gesto propio. Es valeroso, es inquieto, es luchador y sincero. Cambia tiros, espadaos y ejecuta sumariamente a más de uno. Raúl vive su vida. Raúl goza y sufre en su vida de argonauta. Al fin se orienta y se orienta con pasión. Escribía poemas y prosa revolucionaria. Es procesado y condenado.

Todavía lo estoy viendo con ese su ojo negro y retinto avisorando el ambiente. Recuerdo mil incidentes, cuando juntos corrimos por las calles de Río Janeiro. ¡Esa ola de emigrados que se estableció en lo más alto de «Santa Teresa de Curvello»! Raúl, Enrique, su herma-

no, tan cariñoso e imaginativo, y yo. Era un deleite comer «fejjoadas brasileras» al lado de amigos tan finos y cordiales como Mario Magahaes, Nise da Silveira, el poeta Jorge da Lima, el escritor popularísimo Manoel Bandeira. Todavía lo veo a Raúl, en las gradas de la policía de Buenos Aires, dándome su mano cordial y generosa.

Años más tarde, nos volvimos a encontrar con Raúl en Totoral. Pasamos un verano delicioso. Raúl, era el de las polémicas apasionadas y nerviosas. Raúl, por entonces, componía su último libro «Juancito Caminador», en tanto que el poeta Córdoba Iturburu, Rodolfo Aráoz Alfaro, María Carmen Portela, Carmen de la Serna y Amparo Mon (actual compañera de Raúl) y yo, estudiábamos marxismo y discutíamos sobre mil temas de vida y de arte.

La condena de Raúl, ha sido reprobada por todos los intelectuales, sin distinción de ideologías. Raúl es un valor y de los más apreciables.

Desde Córdoba, el viejo soldado, extiende sus brazos a través del mapa mundi para alcanzar a Raúl y comprobarle su solidaridad de amigo y compañero.

T. M.

Gran Concurso de Cuentos Locales de Caracter Social

La «Librería de Occidente», de los señores Carrizo y Morini, ha resuelto auspiciar un concurso de cuentos de carácter social con los siguientes premios:

- 1º. - Cien pesos en efectivo.
- 2º. - Una lapicera de oro de 18 kilates.
- 3º. - Una colección encuadrada de Román Rolland.

Las bases del concurso son:

El cuento no debe pasar de dos páginas de la Revista «América Libre».

Debe referirse a un tema local, procu-

rando el autor descubrir la realidad social y económica de nuestro medio.

Los originales deben enviarse a la casilla de correo 75-Córdoba, escritos a máquina hasta el 12 de Octubre de este año, con firma y seudónimo.

El juri-calificador se compone de los señores Deodoro Roca, Tristán Marof, E-Gómez Ibañez y Saul Taborda.

Los cuentos premiados se publicarán en la Revista «América Libre».

Los responsables de los escritos son únicamente sus autores

GUIA PROFESIONAL

CORDOBA

ABOGADOS

Dr. DEODORO ROCA. Rivera Indarte 544 — U. T. 6027
RICARDO VIZCAYA AUGUSTO PALACIOS O. Trejo 648 U. T. 4845
Dr. ALEJANDRO MOYANO. Avellaneda 578.
Dr. CEFERINO GARZON MACEDA. Independencia 227 U. T. 6416
Dr. TRISTAN GUEVARA. Lavalleja 77 U. T. 6672
Dr. ERNESTO CAROL LUGONES 27 de Abril 305 U. T. 6334
Dr. RODOLFO NEGRITTO Avda. Colón 128 U. T. 5793
Dr. EDUARDO GOMEZ IBANEZ Deán Funes 168 U. T. 5350
Dr. Julio MORENO. Av. General Paz 134 U. T. 6840
Dr. SAUL GONZALEZ Corro 39 U. T. 4551
Dr. JUAN RICARDO LAGUINGE Rivera Indarte 544 U. T. 6027
ESTUDIO JURIDICO DE SANCHEZ CLARIA Y CIMA Belgrano 63 U. T. 3532
Dr. RICARDO SMITH Ayacucho 155 U. T. 2737
ESCRIBANOS
J. T. FERNANDEZ RUBIO Belgrano 31-33 U. T. 9565
AGELIO A. LESCANO 27 de Abril 450 U. T. 9560

MEDICOS

Dr. ENRIQUE BARROS Especialmente aparato digestivo, estómago e hígado en adultos y niños. — Rayos X Solicite hora Av. Olmos N.º 15 (Piso 1.º) U. T. 9377
Dr. GREGORIO BERMANN Mentales y nerviosas Ituzaingó 185 U. T. 3130
Dr. GUMERSINDO SAYAGO Enfermedades del pulmón y tuberculosis Colón 637 U. T. 3945
Dr. ISAAC F. WOLAJ Jefe de Clínica del Instituto de Tisiología. Enfermedades del pulmón y Tuberculosis. 9 de Julio 621 U. T. 5141
RIO CUARTO
Dres. REMEDI y PRESSACCO Abogados Alvear 738 U. T. 370
JOSÉ LUIS FERREYRA Escribano San Martín 137 U. T. 329
Dr. JOSÈ MARTORELLI Médico Atiende solamente internas Alvear 749 U. T. 126
Dr. JULIO S. GIULIANI Dentista Cirujano V. Sarsfield 114 U. T. 758
SANTIAGO DEL ESTERO
Dr. M. MARTIN FERNANDEZ Médico Mitre 359
Dra. LOLA QUIROGA DE M. FERNANDEZ Dentista Mitre 359
Dr. BERNARDO CANAL FEIJÓO Abogado
Dr. MARCOS ROSENSTEIN Médico La Banda — F.C.C.A.

“AMERICA LIBRE” lucha y luchará por las
reivindicaciones proletarias y por la justicia social
Colabore en ella y APOYELA!
Los agentes y avisadores deben liquidar lo que adeu-
den, y los simpatizantes suscribirse
SUSCRIPCION ANUAL \$ 2.40

Correspondencia y Giros Casilla de Correo 75
CORDOBA

ANTIGÜEDADES Librería de Occidente

Bolivianas y Coloniales

OBJETOS DE ARTE

EN GENERAL

Tegidos Autóctonos

NUMISMÁTICA

EXPOSICION PERMANENTE Y VENTA

R. DE SANTA FÉ 122
CORDOBA

Librería de Occidente

DE CARRIZO Y MORINI

Novedades Literarias en General

Libros raros, Diarios y Revistas de todo
el mundo

Av. Colón 14 — U. T. 6399 — Córdoba

JUAN LLINÁS & C^{ia}.

REPUESTOS

PARA AUTOS, CAMIONES y TRACTORES

Av. GENERAL PAZ 258 — U. T. 6870

— :: CORDOBA :: —

A. JULIANI DEANQUIN

SASTRERIA DE MODA

CASIMIRES FINOS

Ituzaingó 69 - U. T. 5202 - Córdoba

